

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—De la eficacia del coal-tar en la curacion de la podredumbre de hospital; por D. Ramon Hernandez Poggio.—Algo más sobre la hidrología.—SECCION PRACTICA. Sobre la curacion de las gastralgias.—HIDROLOGIA MEDICA. Descripcion topográfica de la villa de Alcanices y noticia de su fuente mineral.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Prurigo: tratamiento.—Observacion de un caso de muerte, consecutiva á una picadura de la aorta con una aguja.—Espinosa: curacion de un caso de esta especie por medio de las aplicaciones de colodion.—Amaurosis curada por medio de la electricidad de induccion.—Influencia de los cuerpos crasos sobre la solubilidad del arsénico.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—Direccion general de Beneficencia y Sanidad.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIETADES. El ateismo y los médicos, por D. Carlos Mestre y Marzal.—Una observacion.—Nuevo uniforme.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—COMUNICADO.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA.

XI.

El período histórico del renacimiento, como de transición, fué violento y borrascoso. Esa imitacion servil y

FOLLETIN.

CORRESPONDENCIA DE MANILA.

No hemos podido dar antes cabida á la siguiente carta de nuestro colaborador y muy querido amigo D. FRANCISCO RAMOS Y BORGUELLA, que sin duda alguna verán los lectores con gusto.

«Desde mi anterior nada notable ha ocurrido en la salud pública de esta capital. Cesaron las aguas, mejor dicho, los diluvios que aquí anualmente se experimentan: cansáronse las colas de terneros debajo de techado dias y dias, y muchos dias; asomaron dos *baguios* ó huracanes no mas que su temible cola por esta ciudad, contentándose con azotar con ella algunas embarcaciones en la bahía, y dislocar no pocas tejas de su natural asiento, cuando en otras provincias y en otras costas lo han arrasado todo, y vinieron por fin los nortes á constituirnos en un rigoroso invierno, que nos obliga á cubrirnos de noche con una ligera colcha de algodón; que no otra cosa necesitamos para guarecernos de los 18° Reaumur que estamos experimentando, como descenso máximo en la escala termométrica. La estacion es extraordinariamente agradable y hasta deliciosa para los europeos, pero no deja de tener sus inconvenientes, porque con ella vienen algunas inflamaciones,

Tomo VII.

ciega del pensamiento antiguo que forma su carácter distintivo, trajo en pos de sí, como resultado lejítimo, como consecuencia indeclinable, una fermentacion general de los espíritus que hizo necesaria en el campo de la filosofía, de la literatura y de las ciencias una revolucion completa y definitiva. Cumpliése esta en el siglo XVII, en esta época tan fecunda en todo género de acontecimientos y en conmociones sociales.

Los rasgos culminantes de su espíritu filosófico son la completa independencia de la autoridad eclesiástica y antigüedad filosófica, y la adopcion de un método como punto de partida, como base é instrumento de toda filosofía; es decir, el estudio preliminar de la naturaleza y de la inteligencia humana. Varios fueron sus genuinos representantes en las diversas fases de su desenvolvimiento. Hobbes, Gasendo y Locke, del sensualismo; Descartes, Espinosa y Malebranche, del idealismo; Glanvill y Baile, del escepticismo; Morus y Poiret, del misticismo.

Dos géneos, empero, que abren y cierran este brillante período de la filosofía, Bacon y Leibnitz, en sus dos principales tendencias, no rompen definitivamente con todo el pasado; conocen y respetan la antigüedad, y no se limitan, cual aquellos, á estudiar

no pocas catarrales, tal cual reuma, y aunque pocas, alguna que otra congestión cerebral, enfermedades todas que apenas se padecen en otras estaciones; habiendo en esta desaparición las afecciones de la piel, que es tal vez el emuntorio en que se sostiene por muchos meses la energía vital en estas latitudes.

Doloroso es decirlo; pero aquí se desconocen completamente, ó á lo menos están en desuso, todas las prescripciones de la higiene pública y privada. Fácil será que Vds. se convenzan cuando conozcan ciertas particularidades que me contentaré con apuntar. Lo que se llama Manila, que es un recinto muy pequeño para su población actual, como que hace doscientos cincuenta y nueve años se vé ceñida por estorbosas murallas, tiene unos fosos y contrafosos de aguas inmundas que constituyen verdaderos cenagales, de cuya limpieza no parece que haya memoria, segun el malísimo olor que de ellos se desprende. Me guardaré muy bien de poner en duda su utilidad como plaza fuerte; pero si en este concepto reúne elementos de defensa, como plaza habitada deben procurársela elementos de salubridad; que la defensa contra las enfermedades no tiene títulos menos valederos que la defensa contra los enemigos exteriores.—Los estramuros de la capital están surcados en todas direcciones por canales ó pequeños brazos del rio Pasig, y su estensa población podría ser una nueva Venecia, sin la incuria de estos habitantes, y acaso acaso sin cierta atonía moral, que es la más grave de todas las enfermedades del país, y por consiguiente la que más víctimas ocasiona entre los que mandan como entre los que obedecen. Estos canales ó esteros, como

solamente en la naturaleza y á leer en la conciencia.

A la revolucion filosófica acompañó ó siguió de cerca la científica y literaria. La historia, la elocuencia del foro y del púlpito, la prosa y la poesía, adquieren sencillez, elevación, elegancia, nobleza, riqueza y armonía, por los esfuerzos de los Bourdaloue, Fenelon y Bossuet, Corneille, La Fontaine y Rochefoucault, Luis Vives, Saavedra y Solís, Lope de Vega, Calderon y Argensola, Cervantes, Quevedo y otros muchos distinguidos varones, prez y honra de la república literaria y de su patria respectiva.

No fué menos gloriosa la revolucion cumplida en las ciencias naturales. La astrología y la alquimia pasan al dominio de estas en hombros de Galileo, Keplero, Newton, Haley, Le Febre y Homberg, que las convierten en astronomía y química; la física abandona el campo del escolasticismo por el de la experiencia, en el que la cultivan con provecho Guervik, Boyle y Polinieres; la botánica deja de ser el arte del herbolario en manos de Tournefort, que la reduce á verdadero sistema y se constituye su legislador; la historia natural, en suma, se ostenta llena de esplendor en los trabajos de Varen, Robinson, Woodovard, Gædard, Ray, Leuwenhoek y otros que estienden su estudio á toda la creacion sublunar.

Los hechos del orden científico que hemos apuntado no son los solos dignos de especial mencion del siglo xvii; otros, muy significativos y característicos, ejercieron poderoso influjo en la propagacion de las luces, á saber, las academias y el periodismo; nuevas instituciones que fueron, respecto á las universidades, lo que estas á las escuelas monacales, focos más libres de instruccion, cátedras más populares abiertas á la cultura del pensamiento.

Bacon y Descartes inician y forman la nueva era filosófica, así como la de la libertad de pensar aplicada á la instruccion, las Academias de ciencias de Lóndres, Paris y Berlin, y los *Diarios de los literatos* de Paris y Roma, y el *Mercurio sábio* de Alemania.

La medicina del siglo xvii entró á su vez en nuevo y espacioso sendero. Hipocrática pura, hipocrático-escolástica y teosófico-cabalística en el renacimiento, se

aquí llaman, casi cegados también por el cieno, desprenden unos miasmas fatales á la salud, y cuyos estragos sin embargo no están ni aun en proporcion minima de tan destructores elementos. Añadan Vds. los arrozales y estancacion de las aguas por todas partes: agreguen las pocilgas de los chinos dentro y fuera de murallas, y acumulacion en ellas de una multitud de individuos, súcios por costumbre, pobres y tal vez enfermizos; unan tambien, y esto les parecerá una paradoja cuando se trata de un pais tan abundante en riquisimas aguas, que á escepcion de las casas que en la capital ó fuera tienen aljibe, las demás se surten del caudal del rio Pasig, sujeto á altas y bajas mareas, que se recojen en el punto más cómodo de su trayecto, y por consiguiente en el más próximo, y sin precaucion alguna. No hay ni una fuente, ni siquiera un chorro de agua limpia al que poder acudir, si no se hace una caminata de algunas leguas: añadan Vds., para concluir, la poca vigilancia de los ejecutores de las disposiciones de la autoridad en cuanto tiene relacion con la venta diaria de los alimentos, y despues de todo, y como complemento, la carencia casi absoluta de facultativos para la clase pobre, que no los quiere, y que á última hora acude á sus *mediquillos*, de quienes hablaré á Vds. en otro correo, y comprenderán muy bien que aquí se vive de milagro el poco tiempo que se puede vivir; y que sin embargo, el pais por sus condiciones naturales no puede ser mas sano, cuando al mes de permanencia no nos hemos muerto todos.

El dia 9 de setiembre último fué enterrado en Antique, pueblo de una de las provincias Visayas, D. Juan Española de

trasformó sucesivamente durante el curso de la primera época filosófica moderna en seis sistemas que, si faltos de originalidad en el fondo, la tienen sobrada en sus formas y accidentes.—El quimismo místico, la quimiatría y mecaniatría simples, el animismo, dinamismo y eclecticismo, prueban palmariamente á qué alto grado se elevó la libertad é independencia del espíritu médico entre los Vanhelmoncio, Silvio y Borelli, Sthal, Hoffman y Boheraave.

Sin embargo, el tránsito no fué violento; restos perniciosos de paracelsismo y la flamante secta de los Rosa-cruz hallaron en el Norte de Europa protector asilo, y la Inglaterra y Alemania opusieron obstáculos á la nueva evolucion científica con los desvarios místicos de Roberto Flud y los polvos de simpatía del caballero Dibby. Sus más hábiles y distinguidos médicos se esforzaron, no obstante, en conciliar la doctrina hipocrática con la teosófica, las eternas verdades de la ciencia con los mayores absurdos del fanatismo místico, á Galeno, en fin, con Paracelso.

A Daniel Sennerto, médico de vasta erudicion, se puede considerar como el más autorizado representante de estos conciliadores ecléticos; condenando á Paracelso y levantándose contra la mágia, creyó con todo en la trasmutacion de los metales, la palingenesia de las plantas, los pactos con el diablo, el influjo de las constelaciones sobre los vegetales y otros muchos errores.

Tocado rápidamente este episodio histórico, espongámos en primer término los principios de esas escuelas humorista y solidista, quimiátrica y iatro-matemática, que inician el primer período de la medicina moderna.

Las vagas y oscuras teorías de arqueismo y quimiatría de Paracelso hallaron en Vanhelmoncio un apolo-gista entusiasta. Génio independiente y místico, de grande erudicion y consumada experiencia, este célebre médico belga despreció la medicina cabalística, no sin aceptar algunos de sus principios y paradojas; rompió con el antiguo dogmatismo bajo todas sus formas, y fundó sobre tantas ruinas un humorismo químico-místico, que si libre hasta cierto punto de la cábala, no de ideas extravagantes, confusas y atrevidas que difi-

los Santos; y digo *Don*, porque había ejercido cargos municipales que le dieron este derecho, y era de la aristocracia ó *principalia* de su pais. Este indio nació en el año de 1725, y por consiguiente dejó el mundo á los 134 años y *pico* de haberlo tomado. Parensen Vds. un poquito en las fechas y hagan en su imaginacion una especie de acopio de efemérides, y verán qué de acontecimientos han tenido lugar mientras este hombre ha vivido, sin enterarse de ninguno: 205 años no más habían trascurrido desde que Magallanes descubrió estas islas, hasta que este ciudadano salió á luz. Pasó el primer reinado de Felipe V, el transitorio de Luis I, volvió Felipe V, vino Fernando VI, y Carlos III y Carlos IV, y el intruso Pepe Botellas, y Fernando VII, y 26 años del feliz reinado de nuestra augusta Isabel, á quien deseamos tantos de ventura como Española de los Santos contó, y más si caben. Alcanzó todavía los altos y bajos del famoso duque de Riperdá, desde los últimos albores de su omnimodo poder en la corte de Felipe V hasta que renegó en Marruecos y murió en Istria.—En su tiempo reconquistamos á Orán.—Fue contemporáneo de D. Jorge Juan, de D. Antonio de Ulloa, de D. José de Carvajal, del marqués de la Ensenada, y de su enemigo y sucesor el irlandés D. Ricardo Wall que absorbió muy poco generosamente su privanza. Fernando VI solo le llevaba de edad 13 años.—Tenia 30 cuando el horrible terremoto de Portugal, y cuando nuestras tropas penetraban en este pais al mando del marqués de Sarria y despues del conde de Aranda.—Cuando los ingleses con 13 navios al mando del general Dampier pusieron sitio á esta desapercibida y casi indefensa plaza de Manila y la tomaron, esto es, en 1762, siendo gobernador el

cultan su estudio: á pesar de esto, véanse sus principales bases.

El agua dá la materia á todos los cuerpos; el fermento ó soplo seminal, la forma y el arqueo, gas espiritual; el impulso por medio del fermento al sémen fecundo.

El arqueo y los fermentos son los principales móviles del cuerpo humano, y el estómago y bazo, decunvirato de la economía, su omnipotencia orgánica.

La residencia del arqueo es indistintamente una ú otra de estas vísceras, pero en el píloro con especialidad; de cuyo punto dirige las funciones vitales, vijila su cumplimiento y mantiene su armonía.

Verificanse en el organismo seis digestiones distintas, segun los principales puntos recorridos por la masa alimenticia, y sus productos desde el estómago hasta las últimas partes del cuerpo, son por su orden: la estomacal, debida á un fermento ácido; la duodenal, á la bilis; la de las venas mesaráicas, donde el quilo se convierte en sangre venosa; la del corazón, que cambia esta en arterial; la del cerebro, que estrae el espíritu vital de la sangre oxigenada, y la de cada parte orgánica, que apropia á su sustancia el alimento conveniente á su naturaleza, por la propiedad del espíritu innato.

La enfermedad no es la negacion de la salud, es sí una realidad tan positiva como esta.

Todos los males asientan en el arqueo y por consecuencia en el estómago; las pasiones de este espíritu gaseiforme espresan su naturaleza, y la imágen que ve en su trastorno engendra la idea seminal del padecimiento, su forma morbífica. Así en la inflamacion aquel se representa una espina que atrae la sangre, que irrita los tejidos.

Calmar la cólera, sacudir la pereza, ordenar y regularizar los movimientos del arqueo y combatir la alteracion local de los humores, son las principales indicaciones terapéuticas.

El principio activo de los medicamentos reside en los olores, que simbolizan el fermento animal y la causa de todos los cambios que ocurren en el organismo.

Hay un remedio universal, *alkaest ens primum, primum metallus*.

Tal es en su esencia el sistema vanhelmónico.

sexagenario D. Simon de Auda y Salazar, que internándose en la Pampaga sostuvo por quince meses una lucha empenadísima contra los invasores, del mismo modo que al otro lado del Pacífico, el heroico D. Luis de Velasco defendía tan noblemente el castillo del Morro contra los mismos enemigos, D. Juan Española de los Santos tenía 37 años.—Pudo enterarse muy bien del motin de Esquilache y de la espulsion de los Jesuitas; y anudando este pasado con el presente, y al verlos salir entonces y entrar ahora en Manila con palmas y flores, decir: ¿Cómo se conoce que pasaron ya los tiempos de D. Manuel de Roda, del conde de Aranda, del de Campomanes, del de Floridablanca y del P. Tavira, capellan del buen Rey Carlos III!—61 años tenía cuando se terminaron nuestras disputas con Holanda sobre el establecimiento en estas islas de la compañía de las mismas; 68 cuando la famosa revolucion francesa; 78 cuando la guerra del Rosellon y 96 cuando se apagó en Santa Elena el astro de la Francia. Le llevaba 24 años á Carlos IV y 43 á Godoy. ¿Para qué cansarnos?

Los acontecimientos consignados en parte del tomo 2.º y en todo el 3.º de la Historia general de España, edicion de 1852 de Gaspar y Roig, pasaron cuando él pasaba impasible, en la paz de su ignorada vida, ratos buenos y malos; pero que á nadie importaron más que á él, que tampoco le importaron gran cosa los que la historia cuenta, sucedidos en sus dias, esto es, en cerca de siglo y medio; 40 capitanes generales, desde Fray Francisco de la Cuesta, arzobispo de Manila, hasta el dia, ha visto venir, ó más bien, han venido sin que él los vea, y se han largado ó se han muerto sin que le haya importado un bledo.

Destituido de firme base este moderno edificio médico se desmorona al punto, y de entre sus ruinas surge otro, si no más sólido más duradero. La quimiatria nació; el humorismo químico materialista reemplazó al quimismo espiritualista, y con retazos de este fundó su secta Francisco de Leboe, Sylvio.

Al decunvirato orgánico de Vanhelmoncio sustituye el fundador de la enseñanza clínica el triunvirato humoral de la bilis alcalina, saliva y jugo pancreático ácidos; al poder vital del arqueo y los fermentos, el de la fermentacion, resultado de la union á la sangre, de la bilis y de la linfa sobre el centro circulatorio; á la digestion cerebral, que produce el espíritu vital, la destilacion en el cerebro, bajo forma líquida, de los espíritus animales; á las pasiones y pereza del arqueo, las efervescencias y acritudes de los humores; á la terapéutica, en fin, místico-natural, la simplemente química.

Aunque vivió larga vida este sistema; para la humanidad y la ciencia fué corta, no obstante, en el tiempo y el espacio. La física espermental de Galileo, el descubrimiento de la circulacion de la sangre y la filosofía cartesiana, hicieron perder todo su prestigio á la medicina humoral y dieron origen á la solidista de los iatro-matemáticos.

Descartes echó los fundamentos de esta secta en su teoría mecánico-espiritualista de los fenómenos vitales, formulada claramente en su *Tratado del hombre*. El célebre filósofo de la Haya esplica los cambios y fenómenos orgánicos por la figura y movimiento de los átomos, la vibracion de los nervios y el tránsito y distribucion de los espíritus vitales al través de los poros del cerebro, así como la actividad general de la economía por la influencia del alma inmateral. Su desenvolvimiento, empero, como teoría médica, se debió á Alfonso Borelli.

Este, auxiliado de Sanctorio y de Charleton, acomete la árdua empresa de resolver el gran problema de la vida en sus dos estados normal y morboso, por medio del cálculo y las propiedades físicas del organismo. Véase claramente espresado su propósito en estas proposiciones fisiológico-patológicas.

El alma sensitiva desde el cerebro, donde reside,

Este patriarca de la Isla Panay ha muerto sin enfermedad, sin haberse desequilibrado ninguno de los resortes de la vida, ni herido con preferencia ninguno de sus órganos. Todos á una y como de comun acuerdo, con la mayor armonia, sin estrépito y de la misma manera que una negociacion diplomática, se han dando el santo y seña para dejar de contribuir á una vida tan prolongada. Hasta las últimas horas de ella ha ejercido con regularidad asombrosa todas sus funciones. Paseaba á pié, á caballo, sufría intemperies, comía, bebía, y en una palabra, vivía sin alifafes y sin dejar en desuso nada de todo aquello que Dios le otorgó á su venida al mundo. Quisiera haberle conocido, con especialidad en su último dia, para haberle estampado mis labios sobre su frente, como una reliquia de la antigüedad que Dios habia conservado intacta por tantos años entre nosotros.

Los Jesuitas, que habian venido á estas islas con el único objeto ostensible de ir á Mindanao á repartir la civilizacion con el cristianismo, sometiendo por la persuasion aquellas hordas de infieles, se han quedado muy tranquilos en Manila, encargándose desde luego de las escuelas municipales, aspirando á las demás, y sosteniendo cierta lucha latente con los Dominicos, que no pueden ver con serenidad que se les escape la enseñanza de la filosofía, de la teología y de las leyes, cuyo privilegio tienen hace muchísimos años. ¿Por qué el Gobierno no cortará por lo sano y secularizará, como es justo, la instruccion pública, arreglándola á las necesidades actuales? Sobre esto ya hablaré á Vds. otro correo. Basta por hoy.

F. RAMOS.

manda por los tubos nerviosos corrientes continuas de suco nérveo, como el corazon de sangre á las celdillas espongiadas de los músculos, donde, mezcladas, hierven y determinan el acortamiento de sus fibras.

La digestion estomacal es una simple trituracion.

La asimilacion resulta del simple depósito de los glóbulos de sangre en los vacíos orgánicos, cuyas formas y dimensiones son idénticas.

Cumple á la respiracion moderar la impetuosidad del espíritu vital, y restituir á su primitiva forma los glóbulos sanguíneos alterados.

El hombre despliega en sus movimientos una energía muscular incomparablemente mayor que los pesos que levanta, y demostrable por el cálculo.

La fermentacion del suco nérveo derramado en los intersticios del tejido cardíaco produce la fiebre.

La obstruccion ó irritacion de las raicillas nerviosas de las glándulas, engendran el fermento febrígeno y el mayor número de males.

No se debe emplear tratamiento alguno contra las fiebres, sino cuando la necesidad sea imperiosa; porque, si es benigna, se eliminará el fermento febrígeno por la traspiracion insensible, sudor, orinas ú otro emuntorio; y si maligna, será inútil toda terapéutica.

Este incompleto sistema se amplió y perfeccionó en todas sus partes por hábiles médicos que le dieron prestigio y vida científica.

Tal es el cuadro, trazado á grandes rasgos, de la filosofía médica europea en los primeros tiempos de la era moderna, escepcion hecha de España, que se mantuvo aferrada al antiguo dogmatismo. Aunque lleno de originalidad, se destacan en último término las sombras de Asclepiades y Ateneo, de Galeno y Paracelso.

El humorismo de Sylvio no es ciertamente el de los cuatro elementos y humores cardinales del médico de Pérgamo, subordinado á los grandes principios del hipocratismo; pero como doctrina humoral, aunque de retortas y alambiques, es su reminiscencia. El solidismo de Borelli, si bien fundado en fórmulas fisico-matemáticas y en los ya estensos conocimientos anatómico-fisiológicos de su época, deja ver á cada paso la ingeniosa teoría del médico de Bythinia, de los átomos, de su fuerza y de su paso por los poros del cuerpo, así como la del pneuma de Ateneo. El quimismo místico, en fin, de Vanhelmoncio, reproduce en términos más lógicos y científicos el teosófico-cabalistico de Paracelso, dejando además trasparente, en la teoría del arqueo, las facultades administrantes y administradas de Avicena.

Las sectas médicas, cuyos principios hemos espuesto, lejos de dar impulso á la ciencia, la estraviaron de su legítima senda; lejos de enaltecerla, haciéndola parte integrante de las matemáticas, física y química, rebajaron su dignidad y anularon su espíritu filosófico, su genio característico. Si las acaloradas discusiones que suscitaron, si los experimentos y observaciones que para apoyarla hicieron sus autores y adeptos, refluieron en pro de algunas partes de la ciencia, enriqueciéndolas con muchas verdades; su síntesis, la medicina clínica, ó sea la etiología, diagnóstico y terapéutica de las enfermedades, la observacion filosófica, en suma, de la naturaleza humana enferma, retrogradó ostensiblemente con graves perjuicios de los intereses humanitarios más caros.

El error no mantuvo mucho tiempo oscurecido el astro de la verdadera medicina. Sydenham y Baglivio osaron rasgar el denso velo que le cubria, prestando en

tan difícil tarea un importante servicio á la humanidad y á la ciencia, y haciéndose justamente acreedores á la gratitud de la posteridad. Detengámonos lo más brevemente posible ante figuras tan respetables.

J. ANDREY.

DE LA EFICACIA DEL COAL-TAR

EN LA CURACION DE LA PODREDUMBRE DE HOSPITAL;

POR D. RAMON HERNANDEZ POGGIO.

Uno de los más graves accidentes que pueden complicar las heridas es la degeneracion rápida que, en circunstancias dadas, experimentan las superficies supurantes, destruyendo los tejidos con estrema prontitud, despues de convertirlos en putrilago. Esta terrible enfermedad se conoce con los nombres de úlcera gangrenosa, pútrida ó maligna, mal de hospital, gangrena contagiosa, fagedénica y podredumbre de hospital, que es la denominacion aceptada hoy dia.

Inútilmente se han propuesto para combatirla la quina, el carbon, el alcanfor, la trementina, el jugo de limon, los ácidos cítrico, nítrico y muriático, el vinagre, el arsénico, el nitrato de plata, la potasa caústica y el cauterio actual, además de la sangría, bebidas diluyentes y antisépticas.

A pesar de la decantada eficacia de estos medios terapéuticos, la práctica no ha podido comprobar sus felices resultados; de aquí nuevos ensayos con otras sustancias medicinales para lograr la curacion de dicha enfermedad. Estos generosos esfuerzos no han correspondido á los deseos de los que los emplearon, reduciéndose la terapéutica de esta temible dolencia á la dolorosa accion del hierro candente, como único medio que en la mayoría de casos detiene la destructora accion de la podredumbre.

De esta incierta terapéutica sacaba el médico los recursos para combatir la gangrena de hospital, que tantos destrozos causa en el organismo y que era de temer se presentara en los hospitales militares, tanto de Africa como en los establecidos en diferentes puertos españoles del Mediterráneo próximos al teatro de la guerra, en donde se aglomerarian infinidad de heridos. Felizmente la estacion de invierno, los cuidados higiénicos y un nuevo medicamento han contribuido á contener la destructora accion de la enfermedad.

Encargado de las salas 2.^a y 9.^a del hospital militar de la Merced de Málaga, tuve ocasion de observar en ellas, el 22 de diciembre, el primer caso de podredumbre de hospital en la sala 9.^a, cama núm. 22; á este siguió otro en el núm. 21, en cuyos enfermos ensayé todos los medios aconsejados por los autores para combatir la espresada enfermedad, menos el hierro candente, que estaba decidido á emplear, cuando recordé lo que recientemente hablaban los periódicos franceses sobre el coal-tar, ó sea brea de carbon mineral, como medio desinfectante de las heridas y úlceras, empleado en los hospitales militares del ejército francés en Milan durante la última guerra de Italia. Entre los escasos documentos que existen, hallé la carta que á mediados de agosto de 1850 dirigió el Dr. Cuveiller, médico en jefe de los citados hospitales, al General Vaillant sobre este particular, y donde se trata de esta materia en los siguientes términos:—«Sr. General. Segun vuestras órdenes y conforme á las instrucciones que me dejó el Sr. Baron Larrey, el polvo de coal-tar se ha empleado en los hospitales de Milan, en donde se encontraban los heridos atacados de gangrena y podredumbre de hospital. Las primeras aplicaciones del tópico, ya en polvo, ya en pomada, comenzaron el 1.^o de agosto: los resultados inmediatos fueron muy favorables, y las propiedades desinfectantes del tópico se han comprobado en más de 20 heridos tratados por varios médicos. Además se ha observado que bajo el influjo de esta preparacion y de un buen régimen, las heridas desde luego desinfectadas se han modificado al momento, y que el aspecto de la mayoría de ellas se ha mejorado en pocos dias. Solo se ha cesado en el uso del tópico desinfectante cuando las heridas, pasando á las condiciones normales, podian sentir la

accion de los medicamentos usados ordinariamente para favorecer la marcha de la cicatrizacion. Veinte observaciones recojidas en los hospitales de Milan ponen fuera de duda estas conclusiones.»

Animado con el resultado obtenido en Italia, me decidí á emplear el coal-tar, como lo demuestran las siguientes observaciones:

OBSERVACION 1.^a El núm. 22 de la sala 9.^a lo ocupaba un soldado que tenia en el tercio inferior é interno del muslo derecho una herida de arma de fuego en forma de gotiera, pues la bala no habia profundizado mucho, de unas 5 pulgadas de estension, 10 ó 12 líneas de anchura y 8 de profundidad. La herida no presentaba síntoma alguno notable: su coloracion sonrosada, el pus cremoso y abundante, y la falta de dolor hacian presagiar una cicatrizacion tan pronta como regular: mas el 22 de diciembre, esto es, al segundo día de haberme encargado de su asistencia, en la visita de la mañana se quejó de haber sentido durante la noche un dolor grande y continuo que le habia privado del sueño, apareciendo entonces la herida con los bordes rubicundos é hinchados, la supuracion escasa y serosa, el fondo de la solución de continuidad cubierto de una ligera capa blanquizca, como si fuera de pus concreto, y muy adherida; pulso frecuente, sed, inapetencia, cefalalgia, etc.

Curacion. Aplicacion de agua clorurada.—En la visita de la tarde la herida se habia agrandado, la coloracion rojiza de los bordes era violada, dolor más intenso, pus casi seroso y de una fetidez extraordinaria, la capa blanquizca ha engrosado, pareciendo un esputo mucoso amarillo-verdoso muy adherido.—Continuase con el agua clorurada, y al interior un grano de ópio en cuatro dosis.

Día 23. La herida ha adquirido grandes dimensiones, los bordes violados, desprendidos, muy sensibles y putrilaginosos; la falsa membrana aumentada de grosor, pus seroso y de una fetidez extraordinaria, dolor escésivo, los tegumentos que rodean la herida edematosos, de un rojo oscuro, duros y muy sensibles al tacto, palidez del semblante; pulso pequeño y frecuente, calor aumentado, lengua blanquecina, inapetencia, sed é irritabilidad extraordinaria.

Curacion. Polvos de carbon vegetal, quina, alcanfor y mirra mezclados; se continuó con el agua clorurada.—En la visita de la tarde los mismos síntomas; pero la pérdida de sustancia es mayor, no solo en sentido de la estension sino tambien en el de la profundidad, habiendo tomado la forma circular; los bordes rodeados de tejidos negruzcos, filamentosos, que se desprendian fácilmente.

Curacion. Idem.

Días 24 y 25. La podredumbre sigue su marcha destructora, apareciendo disecados los músculos de la parte ulcerada, dolores intensos, olor muy fétido, engrosamiento de la capa que cubre el fondo de la herida.

Curacion. Detergida esta, se baña con una disolucion de ácido cítrico, lo que ocasiona un dolor muy agudo, curándose despues como el día anterior.

Día 26. Viendo que no podia contener el curso progresivo de la enfermedad, pensé emplear el hierro candente; pero entre tanto se disponia el cauterio, quise destruir el olor infecto que exhalaba la herida, presa de la gangrena de hospital, usando el coal-tar ó brea de carbon mineral, la que apliqué á la úlcera estendiéndola, mezclada con bálsamo samaritano, en una gran planchuela de hilas. Esta curacion tuvo lugar en la visita de la tarde, por no haber el citado medicamento en el hospital.

Día 27. El enfermo ha dormido toda la noche; el olor que despedia la úlcera é infectaba la sala, ha desaparecido completamente, así como casi toda la sustancia amarillo-verdosa semi-concreta que cubria el fondo de la úlcera. El estado general ha mejorado.

Curacion. Se continúa con el coal-tar.

Día 28. La úlcera pierde del todo el carácter específico; el color rojo de los mamelones carnosos, el pus concreto, inodoro, los bordes de la herida limpios y sin la coloracion violada, me hacen comprender que ha desaparecido la podre-

dumbre de hospital y solo hay que tratar una úlcera simple; sin embargo, se continúa curando con el coal-tar.

Día 29. Aparecen síntomas inflamatorios en la úlcera. Se suspende el coal-tar y se sustituye con el cerato opiado.

Día 30. Han desaparecido los síntomas flogísticos de la úlcera.

Curacion. La misma.—En este día dejo la visita para ir á Africa.

OBSERVACION 2.^a En la misma sala, cama núm. 21, habia un soldado con una herida en el tercio superior y esterno del brazo izquierdo que, sin interesar el húmero, atravesaba los músculos de dicho miembro. Repentinamente el día 23 de diciembre aparecen los síntomas prodrómicos de la podredumbre de hospital, tales como dolor en la herida, rubicundez de los bordes, disminucion de la supuracion, pus más líquido, insomnio, cefalalgia, sed, inapetencia, frecuencia de pulso, etc.

Día 24. La abertura de salida ha aumentado de estension hacia la parte esterna y anterior del brazo; los bordes rojo-violados, desprendidos y edematosos, capa amarillo-verdosa, semi-concreta en el fondo, olor infecto y característico.

Curacion. Agua clorurada; polvos de carbon compuestos.—Por la tarde los mismos síntomas.

Día 25. La destruccion de los tejidos progresa, la abertura de entrada aumenta de estension, dirigiéndose hacia la de salida y ofreciendo los mismos síntomas que esta el día anterior.

Curacion. La misma.

Día 26. Ha caminado con tal rapidez el trabajo destructor que las dos aberturas casi se tocan, con los bordes desiguales, negruzcos, putrilaginosos, con aureola violada, supuracion serosa, fétida, capa de una materia semi-concreta en el fondo de las úlceras, engrosada y adherente; sensibilidad exaltada de la parte afecta, inquietud, sed, inapetencia, pulso frecuente y pequeño, cefalalgia, calor aumentado.

Curacion. La misma.

Día 27. Las dos aberturas se han unido formando una estensa úlcera que ofrece los mismos síntomas que el día anterior.

Curacion. La misma, con la adición de ácido cítrico.

Día 28. El mismo estado.

Curacion. Con el coal-tar mezclado con aceite de almendras dulces.

Día 29. Todos los síntomas característicos de la podredumbre de hospital han desaparecido, solo la capa de materia semi-concreta del fondo existe en algunos puntos; el enfermo ha dormido y descansado toda la noche, se siente muy aliviado y celebra el efecto del *betun*, como él le llama.

Curacion. La misma.

Día 30. La úlcera está limpia, la supuracion de buen carácter é inodora.

Curacion. Con cerato. Dejo la visita.

OBSERVACION 3.^a En la sala 2.^a, cama núm. 5, ocupada por un soldado cuya herida estaba situada en el tercio superior y esterno del muslo derecho, tan luego como presentó el 28 de diciembre dolor en la úlcera, bordes desprendidos, violáceos, muy sensibles, capa de una materia semi-concreta, verdoso-amarillenta en el fondo, muy adherida, pus seroso, fétido y abundante y los síntomas generales de cefalalgia, frecuencia de pulso, sed, etc., se le aplicó el coal-tar mezclado con aceite de almendras dulces estendido en una planchuela de hilas. En la visita de la tarde el olor habia desaparecido del todo y la úlcera estaba casi limpia.

Curacion. Con el coal-tar.

Día 29. La úlcera no presenta síntoma alguno característico de la podredumbre de hospital, por lo tanto se cura con cerato simple.

OBSERVACION 4.^a En la misma sala, cama núm. 24, un herido presentaba la solución de continuidad en la parte media y posterior de la pierna derecha; ofreció el 29 de diciembre el mismo síndrome de síntomas que el enfermo anterior, se le aplicó el coal-tar en la misma forma, y al día siguiente habian desaparecido todos los síntomas de la podredum-

bre, por lo que se le curó la úlcera como una simple.

Mi amigo y compañero el Dr. Almodóvar, encargado de la sala 4.^a del mismo hospital, á quien comuniqué el resultado de mis observaciones, usó el coal-tar en siete casos de gangrena hospitalaria, obteniendo los mismos resultados; esto es, que á la aplicacion del coal-tar cesaba completamente el olor fétido característico de la enfermedad, desaparecia la capa de materia semi-concreta que cubria el fondo de la herida, modificándose estraordinariamente los bordes, pues se limpiaban del putrilago que los rodeaba y se contenia el trabajo destructor.

No podia menos de poner en conocimiento del Dr. Gorria, jefe local del hospital, los portentosos resultados conseguidos con el coal-tar en el tratamiento de la podredumbre hospitalaria. A su ilustracion no se ocultó la importancia de un medicamento que hacia desaparecer con tal rapidez el olor fétido que exhalan las heridas invadidas de esta complicacion, á la vez que destruia completamente la enfermedad, para cuya tendencia corrosiva la ciencia no contaba con medios seguros. Asi es que, segun tengo entendido, no solo ha empleado el coal-tar en los oficiales heridos confiados á su cuidado, sino que lleno de celo ha animado á los profesores de los hospitales militares á que usáran dicho medicamento contra la citada enfermedad, congratulándose todos de la accion terapéutica del coal-tar, que con tal prontitud contenia los rápidos progresos de un mal destructor. Muchos son los casos notables que me han referido de curaciones obtenidas con tal sustancia, sin cuyo auxilio más de una vez operaciones cruentas hubiesen separado algun miembro del cuerpo. Animados tan ilustrados profesores con el éxito de las curaciones que conseguian, han aplicado el coal-tar en la gangrena, úlceras venéreas, etc., y siempre con ventajosos resultados. Siento no poseer las historias detalladas de estos casos para que el lector apreciara mejor los efectos terapéuticos de este nuevo medicamento, cuya accion medicinal es tan eficaz como incontestable en las circunstancias apuntadas.

El coal-tar no solo cura la podredumbre de hospital sino que ha venido á disipar las dudas que existen acerca de su patogenia, pues aun no están conformes todos los autores sobre si es una enfermedad local ó constitucional. Los que la juzgan de este último modo, apoyan su opinion en que desde el momento en que ataca la podredumbre una herida ó úlcera, el enfermo experimenta síntomas febriles. En estos últimos tiempos el Dr. Hennen (1) es quien sostiene esta doctrina, fundándola en las observaciones que recojió á principios de este siglo en los hospitales de Bilbao, donde los soldados ingleses, cuyas heridas eran acometidas de gangrena, experimentaban desde luego dolor de cabeza y ojos, opresion en la frente, necesidad de reposo, pérdida del apetito, sed, frecuencia de pulso, etc. Yo tambien he observado en mis enfermos estos síntomas; pero no los considero como indicios de una enfermedad constitucional, no obstante de que la causa productora parece ser la misma del tifus. Esos fenómenos morbosos son indispensables, á causa de que en la organizacion humana todo se enlaza y encadena; por esto toda enfermedad local deja sentir más ó menos su accion morbosa en la economía, como sucede con las heridas, fracturas, etc., que desarrollan síntomas febriles, sin que esto autorice á considerar dichas lesiones como constitucionales.

En la podredumbre de hospital los síntomas locales son los primeros que se presentan, y si despues, cuando la enfermedad hace progresos, se desarrolla un estado tifoideo, es efecto de las pérdidas que ha experimentado el organismo, de la absorcion de los productos morbosos de la úlcera y su paso al torrente de la sangre; pero estos síntomas son diferentes de los que M. Hennen y todos los médicos habrán observado al aparecer en la herida los primeros caracteres de la podredumbre, siendo el principal el dolor que experimenta el paciente en la solucion de continuidad, el cual por sí solo es bastante para desarrollar los síntomas que dicho autor repu-

ta como indicios de una enfermedad constitucional. La cefalalgia, el insomnio, la frecuencia de pulso, la sed, inapetencia, etc., se observan con bastante frecuencia en individuos atormentados por el dolor que ocasiona la cáries de una muela, y no por eso se reputará como una afeccion constitucional.

Si estas consideraciones fundadas en la observacion clinica, no son suficientes para convencer á los que no admiten el carácter local de la podredumbre de hospital, ¿cómo es que á la inmediata aplicacion del coal-tar se ven desaparecer de la herida, con la gangrena hospitalaria, todos sus síntomas característicos, quedando reducida á una úlcera simple que desde luego camina á su cicatrizacion? Si la enfermedad fuese constitucional; si estuviesen interesados los sistemas generales de la economía, ¿seria posible que en tan corto espacio de tiempo, no solo destruyera un medicamento la especificidad morbosa local, sino que imprimiese una modificacion en el estado general? Se dirá que existen medicamentos que obran sobre puntos distantes de aquel en que se aplican: es cierto, pero las enfermedades constitucionales producen modificaciones profundas en el organismo que solo pueden destruirse por medio de la accion lenta, sucesiva y prolongada de los medicamentos, como sucede en el tifus, en las diátesis, etc.; y esto no sucede en la podredumbre de hospital, pues se vé que á veces en menos de veinticuatro horas el coal-tar destruye el producto patológico que se forma en el fondo de la úlcera, contiene el trabajo destructor que experimentan los tejidos, como se nota desde luego en los bordes de la herida, quita instantáneamente el olor fétido, ahuyenta el dolor, y los ligeros síntomas generales desaparecen al momento, lo que no sucederia si fuese constitucional la enfermedad, pues si cesaban los síntomas locales no sucederia lo mismo con los generales, lo que diariamente se nota en las enfermedades diatésicas.

Ahora bien, ¿á qué principio debe el coal-tar la virtud curativa de la podredumbre de hospital? Difícil es resolver satisfactoriamente esta cuestion, pues se halla en el mismo caso que todos los medicamentos: conocemos sus efectos terapéuticos é inmediatos, mas no ese *quid* que les hace obrar de este ú otro modo, no obstante las pretensiones exageradas de la química. El coal-tar lo considero como un específico, que sin intermedio alguno ataca el principio de la enfermedad, neutralizándolo por sí solo: esto es lo que la experiencia clinica enseña, y seria perder un tiempo precioso dedicarse á discurrir si obrará por el principio tal ó cual.

M. Chevreul, al informar en la Academia de ciencias de Paris sobre los efectos de los polvos de coal-tar y yeso, presentados por los Sres. Corne y Demeaux, hace remontar el conocimiento de la propiedad antiséptica del agua de brea al siglo pasado, fundándose en una obra publicada en 1744 por el Dr. Jorge Berkeley, obispo de Cloyne, que la considera como antipútrida, y la recomienda contra los virus, las úlceras y el escorbuto. El conocimiento de la citada propiedad es de una época mucho más lejana, pues dedicándose los antiguos con especial cuidado á los embalsamamientos, pudieron apreciar la propiedad antipútrida de la brea y otras resinas, como lo indican los Sres. Trousseau y Pidoux en estas palabras: «De la conservacion de las carnes muertas en los embalsamamientos han sido trasladadas, por espíritu de comparacion, á la restauracion de las carnes vivas en la curacion de las heridas y de las úlceras. Y como desecaban los cadáveres, los reducian á su trama sólida y los convertian en momias, se creyó tambien que debian agotar en el hombre vivo las secreciones, las exhalaciones demasiado abundantes y secar las membranas y los tejidos: de aquí sus propiedades *desecantes*, *detersivas* y *antipurulentas* en las heridas y en las úlceras cutáneas, cuya cicatrizacion se hallaba retardada ó suspendida por la exagerada formacion de pus.»

Aceptando esta idea, se explica la accion terapéutica del coal-tar en la podredumbre de hospital, que se desarrolla generalmente en los hospitales donde se aglomeran heridos y se altera el aire de las salas por no renovarse. Esta causa que es la principal de las ocasionales de la gangrena hospi-

(1) *Principles of military surgery*. Edimb., 2 edit., pág. 214.

talara, produce una alteracion notable en la superficie supurante; la membrana piogénica parece ser la modificada profunda y particularmente, apareciendo sobre ella una materia semi-concreta, que se engruesa á cada momento y se adhiere de tal manera, que casi es imposible separarla del fondo de la úlcera; la piel, el tejido celular y cuantos constituyen los bordes de la solucion de continuidad desaparecen convertidos en putrilago, y sobre todo el pus, perdiendo su carácter cremoso, despide un olor infecto é insoportable. ¿No pudiera considerarse este líquido como el asiento de la enfermedad? Conocido es el influjo que ejerce la atmósfera en el pus; casi inodoro antes de ponerse en contacto con el aire, adquiere un olor más ó menos perceptible apenas experimenta su accion, prueba evidente del poder que ejerce la atmósfera sobre el pus. Si los principios componentes del aire parecen modificar el carácter del pus, desarrollando un olor más ó menos fuerte, debido sin duda á alguna reaccion química, ¿qué extraño será que una atmósfera infecta, cargada de principios animales y sin los necesarios para vivificar la sangre, obrando sobre el pus de una herida ó úlcera lo altere y desarrolle la podredumbre de hospital? ¿Las mismas condiciones de la atmósfera, no producen esos terribles tifus ó sea la calentura pútrida de los antiguos, que se distingue por una alteracion de la sangre constituida por la disminucion de la fibrina? ¿La composicion química del pus, no demuestra que existe una parte soluble que dá por el alcohol hirviendo osmazomo ó extracto alcohólico de fibrina, y otra parte insoluble que es una materia animal que se cree sea fibrina? ¿No podrá ser esta la parte alterada en la gangrena de hospital como lo es en el tifus? ¿No vemos en esta enfermedad una tendencia manifiesta á la descomposicion de los humores, como lo revelan la fetidez del aliento, de la traspiracion cutánea y de los excrementos, la prontitud con que se ulcera la piel y se gangrena, y la rápida putrefaccion de los cadáveres? ¿La podredumbre de hospital, no se distingue por la fetidez que exhala la úlcera, por la tendencia á destruir los tejidos que forman los bordes de aquella, por la descomposicion del pus que de cremoso se convierte en seroso? Todas estas consideraciones vienen á probar que la gangrena hospitalaria debe su desarrollo á las mismas causas que el tifus, y tan es así, que para su tratamiento local y general se han usado los mismos medicamentos, esto es, los que gozan de propiedades antisépticas. Fundados en este principio, el coal-tar ejerce su eficaz y pronta accion curativa destruyendo el producto patológico adherido al fondo de la herida, conteniendo el trabajo destructor que corroe sus bordes, modificando el carácter del pus; hasta aquí llega su accion terapéutica, pues si se continúa empleando el coal-tar cuando la úlcera se convierte en simple, en vez de caminar á la cicatrizacion sucede lo contrario, por oponerse á ello el exceso de inflamacion que desarrolla. Mis observaciones están conformes en este particular con la de los médicos franceses que lo usaron en Milan (1), y con las recientes de M. Velpeau (2); así es que se necesita suspender su uso desde que se limpia la herida y emplear los medios ordinarios de curacion.

El coal-tar puede usarse en polvo ó con la consistencia de linimento; sin embargo, no es indiferente emplear una ú otra forma. El polvo (3) absorbe más; pero el linimento (4) se apodera mejor de las exudaciones morbosas, cuidando de renovar las planchuelas en que se estiende: en esta parte conviene mi experiencia con las observaciones de M. Velpeau. No obstante, sucede á veces que las planchuelas untadas con el coal-tar limpian la herida en parte, por cuya razon es necesario usar el polvo en el punto donde existen los restos de

la exudacion, y cubrir la úlcera con hilas untadas con el tóxico que se juzgue á propósito.

Los inconvenientes que M. Velpeau encuentra en el uso del coal-tar, los considero de poco valor, pues el ensuciar las sábanas y el olor bituminoso que reemplaza al infecto y nauseabundo del pus, no merecen fijar la atencion cuando se trata de una enfermedad como la podredumbre de hospital; si mancha las sábanas y el apósito, lo mismo lo hace el pus, y entre el olor de este y el del coal-tar es preferible el último. Ninguno de mis enfermos se ha quejado de pesarle las planchuelas: es cierto se endurecen con prontitud, por lo que exigen renovarse varias veces al dia; pero este inconveniente es de poca monta, porque estos enfermos requieren una asistencia esmerada.

En último resultado, la observacion revela tres hechos incontestables:

1.º Que el coal-tar quita casi instantáneamente el olor fétido y nauseabundo que exhalan las heridas con podredumbre de hospital.

2.º Que su accion terapéutica se dirige especialmente al producto patológico que constituye uno de los caracteres de la enfermedad.

3.º Que el trabajo destructor que experimentan los tejidos se detiene instantáneamente, desapareciendo el putrilago de los bordes, su círculo violado y la exaltacion de la sensibilidad.

Málaga, abril de 1860.

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

ALGO MÁS SOBRE LA HOLOPATÍA.

Prometimos en nuestro número 323, correspondiente al 11 de marzo anterior (*Revista crítica extranjera*) dar á nuestros lectores más estensa noticia que la presentada allí acerca de la doctrina holopática profesada por el Dr. Marchal (de Calvi) en la Escuela práctica de Paris, y es llegado el caso de que nos permita hacerlo la copia inmensa de materiales que en nuestra Redaccion se reúne.

Para esto ninguna otra cosa podemos hacer mejor que traducir de *L'Union médicale*, núm. 21, lo más importante de la primera leccion de aquel acreditado práctico. Así como ha habido y hay periódicos que tienen la pretension de limitar en nuestro pais la ciencia á la Península, nos anima á nosotros un vivo deseo de estender sus horizontes hasta el último limite, informando con fidelidad á los que nos favorecen con sus simpatias cuanto acontece así en la region de la práctica como en la no menos espaciosa de las teorías. No cumpliéramos de otra suerte los deberes del periodismo médico.

«La medicina holopática, dijo el Dr. Marchal en la leccion mencionada, es aquella que vé en lo llamado comunmente una enfermedad, tan solo episodios de la enfermedad verdadera; escenas más ó menos separadas de un solo é idéntico drama patológico. No creais que veis siempre enfermedades en los hospitales; por lo comun no son otra cosa que fases de enfermedad. Esta solamente se ve bien en la familia, y el médico mejor situado para observar y juzgar bien es el que, encontrándose en una localidad pequeña, sigue largo tiempo la evolucion de los grandes hechos morbosos en cierto número de líneas, porque generalmente acontece con la enfermedad como con la nobleza: como hay líneas nobles las hay de tal ó cual enfermedad. La medicina es, en los hospitales, esencialmente episódica, y por desgracia ofrece también este carácter en los libros y en la enseñanza. Observo en este momento á un hombre, todavía joven, que ha tenido sucesivamente, con intervalos más ó menos distantes, un *eritema intertrigo*, un poco de acné en el rostro, un débil catarro bronquial, una ligera hiedartrosis de la rodilla, anginas tonsilares vivas y frecuentes, sobre todo en su juventud, una dispepsia pertinaz, y en fin, dolores reumáticos en las articulaciones de la mano y del pié, en el cuello (torticolis) y en las paredes torácicas (pleurodinia). Estas lesiones, estos diversos accidentes que en el vulgar concepto, cuando ofrecen cierto carácter de intensidad y duracion,

(1) Véase la carta citada anteriormente de M. Cuveiller.

(2) Véase la sesion de la Academia de ciencias de Paris de 6 de febrero de 1860.

(3) El polvo se compone de 400 partes de yeso mate finamente pulverizado por 2 á 4 de coal-tar, mezclados muy bien hasta que tome el todo un tinte gris.

(4) Esta forma se le dá mezclándolo con aceite de almendras dulces, bálsamo samaritano ó glicerina, adquiriendo la consistencia de un linimento.

se consideran como otras tantas enfermedades distintas, no son realmente mas que síntomas y episodios de una sola é igual enfermedad, que es el reumatismo ó el herpetismo, ó mas bien una combinacion de ambos, porque estas dos diátesis se encuentran en la misma unidad morbosa, como tengo establecido desde 1853 en el siguiente pasaje: «Nos hallamos en el caso de afirmar que la diátesis herpética y la reumática se confunden muchas veces. Parece como si el mismo principio general que ataca á la piel afectará igualmente á los tejidos fibro-serosos.»

La medicina holopática es aquella que, en la lesion, en la manifestacion, en la localizacion, ve lo contingente, es decir, lo que puede existir ó no; y en la diátesis, en la holopatía, lo necesario, esto es, lo que existe por sí mismo, en potencia ó en acto, latente ó manifiesto, pero que no puede menos de ser. Asi es que, en la holopatía variólica, la lesion, la manifestacion, lo contingente puede faltar. Asi sucede que la diátesis cancerosa puede no manifestarse jamás aunque exista con mucha evidencia. Ejemplo: una mujer procedente de una madre cancerosa tiene un hijo que muere á la edad de 30 años, y ella fallece á los 60 de una pulmonía sin haber ofrecido manifestacion cancerosa alguna; y sin embargo es preciso que haya sido cancerosa, puesto que ha transmitido el cáncer: lo necesario existia, lo contingente es lo que ha faltado.

Es la medicina holopática la que considera la enfermedad, en la especie humana, no en el estado de eventualidad y de accidente, sino en el de continuidad y permanencia, formando, si es lícito espresarme así, grandes corrientes que la recorren y la diezman.

La medicina holopática reúne todos los hechos morbosos generales en el mismo cuadro, sean transitorios ó imposibles de enagenar, agudos como las fiebres eruptivas ó crónicos como la escrófula; y esto en atencion á que las diferencias secundarias desaparecen en presencia de la soberana identidad que imprime á estos diversos hechos el carácter holopático ó de generalidad. De suerte que las diátesis propiamente dichas, las infecciones miasmáticas, virulentas y mistas, las holopatías por alteracion material y perceptible de la sangre, etc., etc., todas estas grandes afecciones se hallan aproximadas y confrontadas en un sistema tan fecundo como legítimo. Hé aquí, á este propósito, un notable pasaje de una tesis de concurso sobre las diátesis escrita por M. A. Racle: «Sino fuera por romper con la tradicion médica y las costumbres establecidas, pudieran admitirse fácilmente, á título de diátesis, todas las intoxicaciones por virus morbozo y todas las infecciones. En efecto, la economía es acometida en su conjunto, ningún acto puede ejercerse ya sin separarse, bien del estado funcional, bien del material, y todas estas manifestaciones anormales se deben á una causa comun, la modificacion del conjunto del organismo. ¿Las fiebres eruptivas no son unas diátesis? Se ingiere una gota de virus varioloso bajo el epidérmis, y al cabo de algun tiempo no hay ya, como diria Baumés, un solo punto de la economía que no viva variolosamente.» Desde 1847, doce años hace, espresaba yo el mismo pensamiento en una ocasion solemne: era en Val-de-Grace, al hacerse la distribucion de los premios del año escolar.

Dije entonces: «En esta expansion de la medicina, un hecho quiere entre todos al espíritu y le encanta, y es la posibilidad de establecer, en fin, una doctrina general en que se confundan las doctrinas rivales. Fuera un honor eterno para la época presente el haber hecho para siempre imposible el reinado esclusivo de una doctrina particular. Themison y Sylvio tienen ambos razon, pero con la condicion de ser ambos á un tiempo, y de atravesar con igual paso la puerta del santuario abierta á una y otra fachada. Si, el tiempo ha llegado de elevar el monumento. Se compondrá de dos partes: en la una se colocarán, siguiendo el orden anatómico, las organopatías, y en la otra se agruparán las diátesis: diátesis generales, diátesis de sistema, diátesis nativas y diátesis adquiridas; diátesis agudas, como la viruela, y diátesis crónicas, como el tubérculo... Y si hiciere falta un nombre al monumento, pudiera escribirse el de medicina órgano-diátésica.»

Véase como en esta época daba el mismo nombre de diátesis á todos los hechos morbosos generales, á todos los estados, agudos ó crónicos, propios del organismo. Más adelante me pareció oportuno reservar el nombre de diátesis á los estados comunmente designados bajo este título, á fin de tocar lo menos posible á los hábitos, y buscar una palabra para designar indistinta y genéricamente todos los estados morbosos generales, comprendiendo tambien las diátesis: de aquí el nombre de holopatía.

La medicina holopática es la que conserva la antigua distin-

cion de la enfermedad y de la lesion, sin desconocer que, en ciertos casos, constituye la lesion la enfermedad entera. Desde este punto de vista, la enfermedad es la que existe por sí y desde luego, ante todo y por cuna de todo; mientras que la lesion se halla subordinada y es secundaria ó consecutiva. La enfermedad es protopática y la lesion deuteropática. Hé aquí, sino me engaño, una definicion cuya necesidad comprendia la Facultad de medicina de París, cuando, en un concurso para el profesorado, daba este punto para una tesis: *La lesion y la enfermedad.*

La medicina holopática admite: 1.º Lesiones holopáticas, que son el producto y la manifestacion de una holopatía; 2.º lesiones simpáticas, que sobrevienen á consecuencia de una lesion preexistente, en virtud de las relaciones que unen necesariamente los órganos primitiva y consecutivamente afectos; 3.º lesiones sustitutivas, que reemplazan á otra afeccion; 4.º lesiones críticas, que juzgan á una enfermedad y la resuelven ó extinguen; 5.º lesiones mecánicas, como por ejemplo, cuando á causa de la impermeabilidad del tejido hepático en la cirrosis, se produce una ascitis ó una dilatacion varicosa del sistema venoso abdominal, ó una enterorrágia; 6.º en fin, lesiones idiopáticas. Hay, en efecto, una clase de lesiones en las cuales el hecho etiológico es local, como el hecho morbozo. Estas son las organopatías protopáticas. Muchas de estas lesiones no difieren esencialmente de las lesiones quirúrgicas. Supongamos una inflamacion de la membrana mucosa del estómago por causa de la ingestion del alcohol: ¿qué diferencia esencial advertireis, en cuanto al modo patogénico, entre esta lesion, y, por ejemplo, un eritema por insolacion? Sea de igual modo una inflamacion del cerebro, consecutiva á una escesiva contension del espíritu: ¿hallaréis una diferencia esencial, respecto al modo de producirse, entre esta lesion y la del estómago ó la de la piel de que acabo de hablar? No, porque en esta lesion del centro cerebral, como en las otras dos, ha habido exageracion de la accion orgánica por efecto de un estímulo estrictamente local: son el pensamiento, la inspiracion, la pasion, unos estimulantes del cerebro, como el alcohol es un estimulante del estómago, y como la irradiacion solar lo es de la piel. Sin embargo, no es esta una razon para rehusar una plaza distinta á las lesiones idiopáticas en el cuadro de las organopatías; solamente como forman escepcion, no invalidan esta proposicion, á saber, que generalmente las organopatías son deuteropáticas.

La doctrina holopática trae consigo una clasificacion nueva de las enfermedades. La distincion en que tanto hemos insistido, entre la enfermedad y la lesion, se repite en el cuadro nosológico, resultando en él dos grandes divisiones: una que comprende las holopatías y otra las organopatías. Una tercera division intermedia comprende el estudio de los procedimientos morbosos, á cuyo favor se realizan las organopatías holopáticas, y otros procedimientos, tales como la inflamacion, que es el más general de entre ellos, la congestion, la hemorrágia, la hipereimia, la simpatía, la compresion, la impulsión, etc. Añadiendo á estas tres partes las generalidades de la patologia á título de prolegómenos, y las monografías á título de complemento, porque bueno es tomar tal afeccion, por ejemplo la jaqueca, y considerarla en sí misma, individualmente, haciendo abstraccion de su sitio en el cuadro, se obtendria la patologia entera. Y agregando á la patologia, de esta suerte considerada y dividida, el diagnóstico y sus procedimientos, la terapéutica y sus medios, resultaria toda la medicina.

Desde luego podeis comparar esta coordinacion de los hechos morbosos, esta nueva vista de la medicina, con el caos de las clasificaciones reinantes, en las cuales, por no haber distinguido lo general de lo particular, lo necesario de lo contingente, lo que es permanente é invariable de lo que es fugitivo y diverso, se halla todo mezclado y confundido, con vergüenza de la ciencia y desprecio de la más sencilla lógica.»

Basta lo espuesto para que los lectores de EL SIGLO conozcan lo que es y lo que de nuevo ofrece la doctrina holopática del Dr. Marchal de Calvi. Siquiera no haya en su fondo novedad de importancia, algunas de sus consideraciones son dignas de aprecio. Otro motivo hemos tenido para trasladar á nuestras columnas la principal parte de su leccion primera, y ya le hemos indicado al principio: el deseo de tener al corriente á nuestros lectores de cuantas novedades de algun valer ocurran en la ciencia.

V.

SOBI

En el m

1837) p

hidrica,

la clorosis

tinado (1)

Pues bi

MARIA MO

no podem

comproba

observaci

«A. P.,

ocupacion

en la segu

ron modif

esta, la m

entrada e

rexia; adi

en la regi

lancinante

congoja, a

á aparece

lo eran en

drios, pec

nar con o

se agrava

vimientos

inflamado

ofrecia al

dica suce

efecto ape

con una

de tan af

cion. Al a

victoriosas

J. S., d

sicion hep

cuyo dolor

milos bili

el tratami

miento le

y hasta in

cieran por

separado

pesar de s

á las que

de los res

con cuyo

sometió á

unido al b

á que hac

cion de la

dieron el c

pinarle la

Esto (añ

el olvido c

inesplicab

carezca de

sus enfer

de sus gra

afecciones

ciones, pe

(1) Hel

R.

Macérese

de cada com

SECCION PRÁCTICA.

SOBRE LA CURACION DE LAS GASTRALGIAS.

En el núm. 169 de nuestro periódico, pág. 101 (marzo de 1857) publicamos, entre otras, la fórmula de una *bebida clorhídrica*, recomendada por el Sr. CARON en las gastralgias, en la clorosis y en las neuralgias crónicas con estreñimiento obstinado (1).

Pues bien: con un celo digno de imitacion, el Sr. D. JOSÉ MARÍA MORALES DE LA TORRE nos ha remitido un articulito, que no podemos insertar íntegro, pero en el cual se hallan, como comprobantes de la eficacia de la mencionada fórmula, las dos observaciones siguientes:

«A. P., de esta vecindad, de 50 años de edad, estado viuda, ocupacion hornera, diátesis histérica, tuvo 8 hijos, sufriendo en la segunda edad critica varias metrorragias, que terminaron modificando su idiosincrasia con preponderancia nerviosa: esta, la mala alimentacion, depresiones de espíritu, etc., dieron entrada en 1858 a desórdenes espasmódicos iniciados por anorexia, adipsia y náuseas, a que de improviso se unia un dolor en la region epigástrica, más ó menos intenso, por lo general lancinante, en ocasiones oscuro, con sensacion de debilidad, congoja, ansiedad y peso; cuyas sensaciones cesaban y volvian a aparecer alternativamente en épocas las más veces fijas, que lo eran en la tarde. El dolor solia irradiarse a los hipocóndrios, pecho, hombro, cuello, y hasta el brazo izquierdo, alternar con otros dolores pasajeros en distintas partes, y cuando se agravaba producir el síncope, al que precedian algunos movimientos convulsivos. La lengua estaba húmeda, el estómago inflamado, habia estreñimiento, y el movimiento circulatorio no ofrecia alteracion perceptible. Terapéutica: a la antiespasmódica sucedió la analéptica, despues combinadas, sin obtener el efecto apetecido. Púsose en uso la bebida clorhídrica, la que con una alimentacion tal cual osmazomada sacó a la paciente de tan afflictivo estado antes de terminar la segunda preparacion. Al año siguiente se reprodujo la misma dolencia, siendo victoriosamente combatida por este último tratamiento.

J. S., de 30 años de edad, temperamento sanguíneo, disposicion hepática, contrajo en el ejército una afeccion gástrica, cuyo dolor epigástrico, náuseas y en épocas mas remotas vómitos biliosos, la dió el carácter de una gastritis, al juzgar por el tratamiento antiflogístico aplicado, persistiendo el padecimiento le constituyó en un estado valetudinario. Desalentado y hasta incrédulo se resistia a cuantas prescripciones se le hicieran por facultativos a quienes apelaba su amorosa familia; separado del régimen establecido, tomaba por el contrario a pesar de su inapetencia sustancias indigestas y estimulantes, a las que cedia el dolor, aunque momentáneamente. Noticioso de los resultados obtenidos en la enferma del caso precedente, con cuyo modo de sufrir le pareció tener alguna semejanza, se sometió a la misma medicacion. El anterior conmemorativo unido al hecho de que al comprimir el estómago cesaba el dolor, a que hacia perfecta y rápidamente las digestiones, y la negacion de los sintomas propios de los estados inflamatorios, me dieron el diagnóstico de la gastralgia, y decidieron a propinarle la bebida clorhídrica con igual feliz éxito.

Esto (añade el Sr. Morales) y el deseo de que no duerman en el olvido ciertas fórmulas terapéuticas, que por complicadas é inesplicables tal vez dejan de reproducirse, sin que por ello carezca de la favorable aplicacion que cada practico utiliza en sus enfermos, pero que en casos dados privan a la humanidad de sus grandiosos beneficios, mayormente cuando se trata de afecciones de difícil curacion, hace que refiera estas observaciones, permitiéndome entrar en el campo de las teorías, para

(1) Hela aquí:

R. Raiz de colombo.	
— genciana.	
— bistorta.	35 1/2 dracma.
Quina.	
Corteza de naranja.	
Bayas de enebro.	1 1/2 onza.
Alcohol de 86°.	10 dracmas.
Agua filtrada.	2 libras.
Acido clorhídrico.	1 1/2 dracma.

Macérese por quince días y fíltrese. — Dosis, una cucharada despues de cada comida.

no obtener al menos la oscura idea que envuelve un ciego empirismo.

Una ojeada por las nosologias desde Sauvages a Pinel, y el ligero examen de las enciclopedias modernas, bastaria para convencerse de que pocas enfermedades se presentan en la práctica tan penosas é imponentes como las gastralgias, ni tan raras y difíciles de observar por la variedad de sintomas espantosos que las acompañan.

Aquí entra el Sr. Morales en algunas reflexiones teórico-prácticas para explicar el modo cómo obra en los casos indicados la *bebida clorhídrica* del Sr. CARON, ó por mejor decir, la indicacion que debe satisfacerse en la curacion de ciertas gastralgias. Omitimos dichas reflexiones, en gracia de la brevedad; pero no podemos menos de aplaudir el celo del Sr. Morales, cuya conducta quisiéramos imitasen todos nuestros comprofesores, á fin de poder juzgar *con datos propios* la eficacia de ciertos remedios.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Descripción topográfica de la villa de Alcañices y noticia de su fuente mineral.

En la provincia de Zamora, á la parte del Poniente, situada á los 2 grados y 37 minutos de longitud O. ú occidental del meridiano de Madrid, y á los 41 grados y 48 minutos de latitud Norte ó boreal, demora la antigua Ergánica de los romanos, hoy Alcañices, que dá nombre a una de las principales grandezas de España y tiene en ella la primitiva casa de su título.

Su poblacion es de 250 vecinos, tiene administracion de estancadas, correos, aduana terrestre de 2.ª clase, principal de la provincia, y cabeza de partido judicial de la tierra conocida con el nombre de Aliste.

La poblacion forma un plano inclinado, cuya parte más alta está hacia el Poniente y la más baja hacia el Mediodia; sus calles son 14, bastante anchas y con casas aunque de construccion antigua, bien distribuidas; tiene dos plazas, un palacio, una alhóndiga, una parroquia y otro templo ayuda de parroquia que fué convento de franciscos, y en tiempos remotos perteneció a los templarios. En él están enterrados los primeros marqueses de Alcañices sus patronos. Hoy es propiedad de la villa, y en él se venera la imagen de la Virgen con el título de la Salud, cuya concurrencia, romeria y funcion se celebra el día 2 de julio, siendo grande la veneracion de los fieles á esta Señora en todo el pais y pueblos del vecino reino lusitano.

La posicion geográfica de esta villa es á bastante altura sobre el nivel del mar.

Lame sus antiguos muros, corriendo de Norte á Mediodia, un pequeño rio, la Ribera, formando dos brazos que unidos á un cuarto de legua se interna en Portugal por el pueblo de San Martin de Angueira, y va despues á engrosar las aguas del Duero.

Por la parte del Mediodia limita su término municipal la cordillera de una sierra que forma la línea divisoria de ambos reinos; por la parte del N. y O. encierra el distrito judicial, formando un semicírculo en forma de anfiteatro la sierra denominada de la culebra, y al Oriente limita dicho distrito el rio Esla.

Tiene á la ciudad de Braganza de Portugal á seis leguas de distancia en direccion del S. O., á cuatro leguas en direccion del S. la ciudad de Miranda de Duero, á nueve leguas en direccion del S. E. la capital de Zamora, á diez leguas del N. E. la villa de Benavente, y á ocho leguas del O. la plaza de armas de la Puebla de Sanabria.

La poblacion tiene dos mercados semanales, uno el miércoles y otro el sábado, y algunas ferias al año.

Su cielo es puro y sereno, no llueve mucho, y en los meses de julio y agosto suele haber algunos fenómenos eléctricos.

Los vientos que más reinan son el S. O., sin embargo que bien pueden reinar todos los demás.

Los comestibles son abundantes y buenos, por cosecharse en sus alrededores los artículos de primera necesidad y multitud de caza de pluma y pelo, especialmente de conejos.

Los manantiales de rica agua potable, son infinitos y abundantes.

La industria de sus habitantes consiste en ochenta telares de lienzo y estopa, dedicándose además en la esportacion á Portugal de trigo, centeno, etc.

Son laboriosos, honrados y sencillos; el régimen alimenticio es vegetal y animal, pero de superior calidad.

Las enfermedades que más comunmente se padecen en la primavera son las amigdalitis, bronquitis, neumonías y calenturas gástricas, que se complican algunas veces con síntomas tifoideos; en el verano intermitentes de diversos tipos, diarreas y alguno que otro cólico; en el otoño é invierno algunas intermitentes, bronquitis y reumatismos articulares y musculares.

La constitucion geognóstica del terreno se reduce á grandes bancos de pizarra estratificados por filones silíceos, en los cuales abundan minerales ferruginosos, estagníferos, plumíferos y antimoniales.

El terreno está dispuesto en valles poco profundos y en colinas más ó menos elevadas, pero no muy quebrado. Sembrados á su superficie se ven montes no muy extensos, pero sí variados, que llaman majadas, de roble, jarales y de brezo, y algunos castañares y choperas.

La vegetacion se presenta lozana, y conservan su verdor las praderas, fresca y lozanía el monte alto y bajo durante el estío.

Produce el terreno abundantes pastos donde se cria el mejor ganado vacuno y cabrio; produce buen trigo, centeno, cebada, garbanzos, habas, patatas, lino, miel, cera y toda clase de hortaliza.

Tambien vejetan en el suelo muchas plantas medicinales, pues que además de otras muchas que por vulgares no merecen mencionarse, se encuentran las siguientes: De las euforbiáceas, el tártago y la mercurial ánnua; de las ranunculáceas, el acónito napelo, eléboro negro y algunos ranúnculos acuáticos; de las crucíferas, el lepidio, mastuerzo acuático; de las hipericíneas, el hipericon salicaria; de las cistíneas, la jara ó ládano; de las chicoriáceas, el taraxacon, la chicoria; de las corimbíferas, la artemisa vulgar, matricaria, senecio, costohortense, árnica montana; de las umbelíferas, la cicuta; de las rutáceas, la ruda silvestre; de las leguminosas, la gatuña; de las cardúinas, la bardana ó lapa; de las borragíneas, la cinglosa, buglosa; de las labiadas, la melisa, menta piperita, celidonia; de las antirríneas, la digital purpúrea, tapsia, bellosa, gordolobo; de las solanáceas, el estramonio, beleño, solano negro y dulcamara; de las plantas tintóreas, la gualda; de las plantas textiles, el lino en gran abundancia.

No se puede saber á punto fijo la época de la antigüedad del manantial de la fuente mineral; si bien parece data su fecha desde principios del siglo, tiempo en que empezaron á usar las aguas los naturales del pais como medio terapéutico.

El manantial nace á distancia de cinco metros del caño, cuyo trayecto recorre por un encañado de piedra de granito. En su nacimiento tiene un arco de piedra en forma de pozo circular en donde se forma el depósito de dicho manantial, convenientemente tapado, y de uno de sus lados, y coincidiendo con la superficie del agua, arranca el conducto de ella hasta el caño en una pendiente suave.

La fuente es de nueva construccion, sencilla, de piedra de granito labrada, con sus remates de forma cónica, formando á sus dos lados asientos con respaldos del mismo material que presentan un todo de figura exágona, con un piloncito reciente por donde se sume el agua sobrante que va á aumentar despues las de un pozo de riego.

La fuente presenta su frente hácia el N. mirando á la parte baja de la villa, de la que la separa una distancia de 500 metros.

Se halla situada dicha fuente en un pequeño arrabal denominado la Quinta, en medio de un frondoso soto de castaños y álamos, cercado de piedra.

A sus inmediaciones hay un hermoso valle salpicado de huertas con árboles frutales, hortalizas de todas clases é infinidad de linajes y emparrados; por medio del cual se desliza bullicioso un cristalino arroyo, á quien sangran en todas direcciones para alimentar y dar vida á las tiernas plantas que ansian su benéfico influjo. Desde la fuente, subiendo una pequeña colina denominada el Refoyo, se estiende á derecha é izquierda y de frente, un poblado monte de brezo, roble y jara que encierra multitud de caza.

El agua de esta fuente no tiene olor ni color; su sabor, metálico ó estíptico; espuesta al aire, se cubre de una película del color del arco iris, y deposita al cabo de algun tiempo copos mucosos, colorados en amarillo rojizo por el óxido de hierro.

Tratadas por la infusion de agalla dan un precipitado purpúreo que pasa bien pronto, por su esposicion al aire libre, á un color azul oscuro, y por los prusiatos alcalinos un precipitado azulado. Su temperatura, igual á la ordinaria de la atmósfera.

Del análisis practicado por mi digno amigo el doctor en farmacia, y subdelegado del partido, D. Manuel Saez, resulta estar mineralizadas por las sustancias siguientes:

Carbonato de hierro.	Gran cantidad.
Oxido de hierro.	Bastante, con gran sedimento por donde corre.
Acido carbónico libre.	Cantidad apreciable.
Silice.	Un poco.
Baregina ó glerina, sustancia oleosa vegeto-mineral.	Bien demostrada.
Sales alcalinas.	Imperceptibles.
Sales térreas.	Ninguna.

Por su composicion se vé que estas aguas son colocadas en la clase de las ferruginosas.

Se usan en bebida, y la cantidad de agua que se puede tomar varia segun el estado particular en que se encuentra el enfermo y los efectos generales que experimenta. Por lo general se toman todos los dias en ayunas, principiando por medio cuartillo, lo cual se podrá ir aumentando hasta llegar á dos cuartillos, y tambien se podrán tomar dos veces al dia, administrando otra toma á la caída de la tarde.

Se puede hacer uso de estas aguas en todo tiempo, y son suficientes quince ó veinte dias para producir el grado necesario de escitacion general que se desea obtener.

Estas aguas aumentan, en general, la accion del estómago y de los órganos digestivos; dan tono al sistema vascular, y convienen particularmente por esta razon á las jóvenes cloróticas, en las que la menstruacion no se ejerce con regularidad; en las leucorreas y gonorreas antiguas; en todos los individuos de temperamento linfático que tienen infartos del hígado á consecuencia de fiebres intermitentes.

Están contraindicadas en las personas nerviosas muy irritables, en las que están afectas de flegmasías latentes de los órganos de la digestion y respiracion.

Hasta hace poco tiempo estas aguas han sido usadas por los naturales del pais; mas ahora por los buenos efectos que producen empiezan á ser frecuentadas por algunos de la capital de provincia, tierra del vino, y del vecino reino lusitano, con quien confina por esta parte y su provincia de Tras-os-montes, sin grandes accidentes en el terreno, que aun la misma naturaleza ha querido indicar con su mudo lenguaje que estos dos reinos nunca debieran ser divididos.

Los vecinos de los pueblos portugueses inmediatos á esta poblacion, en su cantinero trato y abastecimiento en estos mercados, cambian algunos productos para el consumo de esta plaza, como leche, queso de excelente calidad y frutas de todas clases.

Para concluir, solo añadiré que los caminos que conducen á esta villa, cuya antigüedad se pierde en la oscuridad de los tiempos y en la falta de crónicas en sus archivos, ocasionada por las variadas irrupciones de los extranjeros en nuestro pais y disensiones políticas, son todos naturales pero de fácil acceso; solo hay unos pequeños trozos de camino vecinal de primer orden practicados á la salida de Zamora y á la entrada de esta villa, y á tres leguas y media de la primera en direccion de la segunda, un puente de magnífica construccion sobre el rio Esla, fundado sobre los cimientos de otro muy antiguo, cortado segun es tradicion por los portugueses en su retirada cuando acaecian nuestras guerras con dicha nacion, y á uno y otro lado del puente hay construida una legua de carretera general, cuyos trabajos se hicieron con destino á la de Vigo, via de poco coste, que daria gran importancia á esta poblacion y mucha al comercio de Castilla, por quedar muy próximo el empalme con la que de Braganza conduce al mercantil puerto de Oporto, y mucha vida á Zamora y Salamanca, por ahorrarse en los trasportes del puerto de Vigo á la capital de la monarquía, por este trayecto, algunas jornadas.

Podria estenderme á otras consideraciones sobre los usos, costumbres, trajes, sobriedad, rusticidad, etc., de este pais y sus moradores, como tambien á su carácter y antiguo lenguaje; pero creyéndolas ajenas ó cuando menos supérfluas al objeto principal de esta topografia, la doy aquí por terminada.

Alcañices, 21 de marzo de 1860.

L. VENTURA MARÍA SOTELO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Prurigo: tratamiento.

El Sr. HARDY admite, relativamente á las causas, cuatro especies de prurigo: el prurigo debido á una hiperestesia de la

piel; el que produce la existencia en la superficie del cuerpo de pequeños insectos pertenecientes al género *pediculus*; el resultante de la introducción en la sangre de ciertos principios irritantes; y por último, el sintomático de ciertas afecciones de la piel: enfermedades herpéticas, sarna, etc.

Contra estas diferentes especies el Sr. HARDY emplea: 1.º medios internos; 2.º medios externos, y 3.º medios higiénicos.

Cuando el prurigo se halla bajo la influencia de una hiperestesia de la piel, aconseja los antiespasmódicos y los antineurálgicos (narcótico-acres, opiados, etc.); pero si observa que la hiperestesia de la piel se halla bajo la dependencia de un estado general, se dedica á combatir este estado y á modificarle; cuando hay anemia, por ejemplo, prescribe las preparaciones ferruginosas y demás tónicos (quina, etc.). A menudo dá las preparaciones arsenicales, que obran como modificadores de la piel y como antineurálgicos (licores de Pearson y de Fowler, ó arseniato de sosa).

Como medios externos el Sr. HARDY usa al principio los baños emolientes; baños de almidón; gelatinosos (500 gramos (8 onzas) para un baño): en algunos casos prescribe también baños algún tanto alcalinos (de 80 á 100 gramos de carbonato de potasa). Los baños sulfurosos son muy difíciles de manejar bien en esta afección; por regla general no deben emplearse sino con mucha moderación.

En el prurigo parcial, y sobre todo en el prurigo de la vulva, usa con ventaja una disolución de sublimado, siguiendo el modo aconsejado por los Sres. TROUSSEAU y PIDOUX. «Se prepara una solución de 10 gramos (2 dracmas y media) de bicloruro de mercurio en 100 gramos (unas 3 onzas) de alcohol; el enfermo pone una cucharada común de esta solución en medio litro de agua muy caliente, que se emplea para lociones ó inyecciones. Insistimos en la necesidad de emplear el agua muy caliente, y no sin motivo: es notable en efecto que las lociones de sublimado obran mucho menos eficazmente cuando el agua está fría que cuando la temperatura de esta es muy elevada; y hasta no es raro ver que la medicación resulta completamente impotente cuando se hace uso del agua fría.»

Entre las pomadas, el Sr. HARDY no hace uso sino de la pomada con ungüento citrino.

En el prurigo pedicularis es preciso destruir el parásito y emplear por consiguiente un tratamiento parasitocida: fumigaciones de cinabrio (cinabrio 15 gramos, ó sea media onza); baños sulfurosos, alternando con las fumigaciones de cinabrio. Los enfermos afectados del prurigo pedicularis se encuentran ordinariamente aniquilados por la miseria y las malas condiciones higiénicas, de las que es necesario sustraerles.

Cuando el prurigo no reconoce otras causas que una mala alimentación y los excesos, la parte más importante del tratamiento consistirá, sobre todo, en los cuidados higiénicos, á los que se agregarán los baños alcalinos, sulfurosos y algunas veces sulfuro-alcalinos.

Agua.	200 litros.
Sulfuro de sódio.	32 gramos (1 onza.)
Carbonato de sosa.	32 — (1 id.)
Cloruro de sódio.	16 — (1/2 id.)

En cuanto á la administración de los purgantes y de las bebidas alcalinas, hay que dejarse guiar por el estado del tubo digestivo.

El tratamiento del prurigo sintomático de otra afección de la piel, se halla subordinado al de la afección primitiva. Sin embargo, hay casos en que es preciso antes de todo combatir los picores cuando son tan vivos que obligan al enfermo á rascarse con violencia.

Urge hacer notar que á menudo, después del tratamiento de la sarna, quedan picores muy vivos y prurigo; los enfermos se inquietan, no se consideran curados y reclaman baños sulfurosos. Si se accede á sus deseos, en vez de hacer desaparecer estos fenómenos, se los agrava por medio de un tratamiento incendiario; siendo suficientes los baños simples.

Por último, es preciso alejar las causas, recomendar la limpieza, proibir los alimentos escitantes y con especias, los licores alcohólicos, etc.

(*Révue de ther. méd. chir.*)

—Nos parece bastante racional el tratamiento indicado por el Sr. HARDY, y creemos que puestos en práctica los consejos dados por el autor, se han de conseguir algunos triunfos, tanto más satisfactorios, cuanto que la enfermedad de que se trata es de aquellas que desesperan á los pacientes y mortifican á los médicos por las vivas molestias que producen, y que suelen resistir por mucho tiempo á los medios al parecer mejor indicados. La apreciación de las causas á que el señor HARDY concede tanta importancia, es también en nuestro con-

cepto uno de los puntos principales en que los prácticos deben fijar su consideración.

Observación de un caso de muerte, consecutiva á una picadura de la aorta con una aguja.

Una joven de 19 años de edad, de buena salud al parecer, entró en el hospital de San Bartolomé en la mañana del 3 de enero último. La enferma refirió que, habiendo tenido algunas palabras con un hombre, recibió un empujón que hizo se la clavasen en el pecho los alfileres con que se prendían los vestidos, lo cual había tenido lugar hacia unos quince ó veinte minutos.

El Sr. FARRINGTON la reconoció y vió que sobre el lado derecho del esternon, entre el segundo y el tercer cartilago, la piel se hallaba deprimida como una octava parte de pulgada por un cuerpo extraño que recibía una impulsión sincrónica con la acción del corazón.—Una pequeña picadura, como producida por un alfiler, á cosa de una cuarta parte de pulgada de profundidad, era la única herida visible. Una simple mancha de sangre había en la camisa. La referida mujer dijo que era posible que fuese una aguja, porque alguna vez se había prendido los vestidos con ella. Quejábale de una ligera sensación de estorbo en la garganta y de un dolor en el hombro derecho. Su respiración se hallaba ligeramente acelerada, el pulso á 120, lo cual hubiera podido atribuirse á un poco de excitación. Decía que si se la pudiese extraer aquel cuerpo, se encontraría en disposición de marcharse á su casa, y costó alguna dificultad el persuadirla á que se quedase en el hospital. Encaminóse hacia la sala, y al llegar se quejó repentinamente de un gran dolor en el pecho y de una sensación de debilidad profunda.

El Sr. FARRINGTON la vió algunos minutos después y notó que sufría mucho. Su aspecto era livido y su expresión de ansiedad. El cuerpo extraño se conservaba al lado derecho del esternon, aun cuando entonces se hallaba completamente inmóvil. La acción del corazón era estremadamente débil, el pulso radial apenas perceptible, la respiración profunda y lenta. Se la hizo respirar amoníaco, y el pulso se reanimó ligeramente.

El Sr. FARRINGTON practicó entonces una incisión sobre el punto herido, y con un poco de fuerza estrajo una porción de aguja de cerca de 2 pulgadas de longitud, cuya estremidad esterna se hallaba ligeramente encorvada y el lado del ojo roto. Tenía una dirección oblicua por debajo del esternon y hacia abajo. Dióse á la enferma un poco de aguardiente, pero no pudo tragárselo. Su estado empeoró rápidamente: sobrevino el delirio, el corazón daba latidos cada vez más sordos, débiles y profundos. El pulso se extinguía por algunos momentos y luego se levantaba, aunque débilmente. La respiración se hizo profunda y con largos intervalos. La enferma se fué debilitando gradualmente, y espiró como una hora después de su entrada en el hospital.

Necropsia á las treinta y dos horas después de la muerte.—El sitio de la picadura fué hallado justamente por debajo del segundo cartilago costal; y cerca del borde derecho del esternon se comprobó la existencia de dos picaduritas en el pericardio, correspondiendo casi á la picadura exterior. El pericardio se hallaba distendido por media azumbre próximamente de sangre; el suero separado del coágulo que envolvía al corazón. Por debajo de la túnica esterna de la aorta, precisamente en su origen, había una extravasación de sangre, como del tamaño de un *schilling* (moneda inglesa). A una media pulgada por debajo de las válvulas aórticas aparecían tres ó cuatro picaduras que debían haber sido producidas por la aguja; en el espesor de la pared esterna de la arteria, como á un cuarto de pulgada de distancia, había una picadura de algunas líneas de longitud, que parecía haber sido producida por la pulsación de la arteria, mientras la aguja había estado fija en ella. Los dos pulmones estaban congestionados y contenían muy poco aire. Los demás órganos estaban sanos.

(*Dublin medical Press.*)

—La medicina legal no dejará de aprovechar la elocuente lección que suministra este caso, en el que, como se ha visto, de una causa al parecer tan ligera resultó un efecto tan terrible como inmediato. Casos de esta especie acreditan la prudencia y reflexión con que debe proceder el práctico en sus pronósticos.

Espina bífida: curación de un caso de esta especie por medio de las aplicaciones de colodion.

Trátase, dice el Sr. BEHEREUD, de un niño de 7 semanas, robusto y que tenía una espina bífida en la región lumbar. El tumor presentaba el volumen de una naranja pequeña, era re-

dondeado, sin pedículo y fácilmente reducible; la piel que le cubría, delgada, trasparente y de un color rojo pálido. Cuando se reducía el líquido, el niño padecía y hacia gestos que indicaban su sufrimiento: entonces se percibía con facilidad el orificio de comunicacion con el conducto vertebral.

El 2 de junio el Sr. BEHEREUD cubrió todo el tumor con una capa de colodion ricinado (2 partes de colodion por 1 de aceite de ricino). Cuando la película estuvo bien formada, se cubrió todo de algodón en rama y de un emplastro adherido.

Al día siguiente por la mañana el tumor parecía que habia disminuido un poco: aplicacion de colodion con una cuarta parte de aceite de ricino.

El 7 el volumen del tumor se hallaba considerablemente reducido. Aplicóse entonces colodion puro. Desde el día 8 no se hizo mas que mantener aplicado sobre el saco, que era ya muy pequeño, una lámina de caoutchouc, fija por medio de una venda. Al cabo de tres semanas el tumor habia desaparecido, y la piel, gruesa y resistente, se hallaba tensa por delante de la perforacion del conducto vertebral. El Sr. BEHEREUD volvió a ver al niño en el mismo estado el 12 de octubre; su salud general era excelente. Conviene añadir, que mientras duró el tratamiento, habiendo presentado el niño síntomas encefálicos, se le hicieron tomar los calomelanos, lo cual quizá pudo contribuir á la curacion de la espina bífida.

(Journal fur, Kinderkrankheiten.)

Amaurosis curada por medio de la electricidad de induccion.

La electricidad estática, la electricidad voltaica y la electricidad de induccion, han suministrado alternativamente ejemplos de curacion de la parálisis de la retina; mas á pesar de los casos bastante numerosos consignados en los anales de la ciencia, todavia no se ha determinado aquella de cuyos recursos debe echarse mano con preferencia, ni el mejor procedimiento que puede ponerse en práctica. Conviene pues recoger los hechos nuevos que se presenten, á fin de favorecer este trabajo de dogmatismo.

Una joven de 17 años, que padecía frecuentes cefáleas, fué acometida de ambliopía del ojo derecho, con conservacion de los movimientos del iris. La existencia de una ligera clorosis indujo á un médico, Sr. LESNEUR, de Vimoutiers, á prescribir el uso de los ferruginosos y de las fricciones alrededor de la órbita con una pomada de estricnina; cuyos medios bastaron para la curacion casi completa de la enfermedad. Seis meses despues se presentaron de nuevo los mismos accidentes: empleóse el mismo tratamiento con igual resultado; mas al año siguiente el ojo quedó completamente amaurotico, conservando el iris sus movimientos. No habiendo dado resultado el tratamiento que habia triunfado dos veces de la afeccion, así como otros diversos medios, el Sr. LESNEUR intentó, á la desesperada, la electrizacion á beneficio de un aparato de induccion de LEGENDRE y MORIN. Sentada la joven, dice, en una silla, se aplicó sobre los párpados cerrados del ojo enfermo la esponja del reóforo, en comunicacion con el boton núm. 1 del aparato. La esponja del segundo reóforo, en comunicacion con el boton núm. 3, se pasó alternativamente, durante cuatro minutos, por las inmediaciones de la órbita, por la nuca y partes laterales de la cabeza. Esta operacion se repitió todos los días, aumentando cada vez la duracion un minuto. En la quinta sesion la enferma dijo haber percibido una cosa blanca. Desde aquel momento cada electrizacion fué de diez minutos. Desde la sexta sesion la enferma pudo distinguir los cercos de las ventanas. Por último, el alivio avanzó progresivamente, siendo tal despues de la décima octava sesion, que la joven podia leer caracteres de imprenta de 3 milímetros de altura. En vista de este resultado la enferma no quiso prolongar la cura, cansada de la medicacion, que ciertamente no deja de ser dolorosa.

(Annales de Roulers.)

Influencia de los cuerpos crasos sobre la solubilidad del arsénico.

El hecho notable sobre el cual deseo llamar la atencion de los toxicólogos, dice el Sr. BLONDLOT, es la propiedad que poseen los cuerpos crasos de oponer un obstáculo á la solubilidad del ácido arsenioso, ya en el agua comun, ya en este mismo líquido ligeramente acidulado, ó por el contrario, ligeramente alcalino. Un gran número de ensayos me ha demostrado, en efecto, que hasta que el ácido arsenioso en estado concreto haya tenido el menor contacto con un cuerpo craso, para que su solubilidad en estos diferentes ménstruos quede reducida á una décimaquinta ó una vigésima parte de lo que sería, en igualdad de circunstancias, sin la intervencion del principio adipo-

so: de lo cual es fácil asegurarse dosificando la proporcion de arsénico disuelto, á beneficio del engrudo hecho con el almidon (*empois*) y la tintura de iodo. Como basta un vestigio cualquiera de grasa para producir este efecto, y los ácidos, así como tampoco las bases energicas no oponen obstáculo, es evidente que no hay en este caso combinacion química alguna entre el ácido arsenioso y el cuerpo craso, y que por lo tanto este no podria intervenir sino mecánicamente, embebiendo el ácido arsenioso en términos de sustraerle á la accion del líquido acuoso que debia disolverle.

Este hecho, tan sencillo en sí mismo, es susceptible de numerosas aplicaciones á la toxicología. Explica, en primer lugar, cómo es que en los casos químico-legales se ha buscado inútilmente algunas veces el arsénico en la porcion líquida de alimentos que le contenian, cuando estos eran más ó menos grasientos, tales como el caldo, la leche, etc. En seguida dá la razon por la que el ácido arsenioso ingerido en polvo, si llega á encontrar en el estómago cuerpos crasos que retarden su disolucion, ha podido permanecer mucho tiempo antes de producir accidentes tóxicos; lo cual podria, en ciertos casos, estraviar las investigaciones de la justicia. Y así es tambien como puede uno darse cuenta de un hecho muy significativo referido por Morgagni: tal es, que en su tiempo no era raro ver á los titiriteros ó jugadores de manos tragar impunemente porciones de arsénico; porque, dice, habian tenido la precaucion de ingerir antes leche y cuerpos crasos, que arrojaban luego por medio del vómito, cuando el público se habia retirado.

Por último, tales ensayos demuestran el partido que puede sacarse, en este género de envenenamiento, de la administracion de los cuerpos crasos, principalmente de la leche, los cuales no solo tienen la ventaja de obrar como emolientes, como generalmente se cree, sino que son verdaderos antidotos capaces de retardar considerablemente la disolucion, y por consiguiénte la absorcion del ácido arsenioso que, como á menudo sucede, podria tambien quedar en estado concreto.

(Gazette hebdomadaire)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 4.º (1)

Ilmo. Sr.: En vista de las muchas solicitudes de abono de estudios que continuamente se dirigen á este ministerio, y considerando que desde que se publicó la ley de 9 de setiembre de 1857 ha transcurrido bastante tiempo para que todos hayan podido amoldarse (2) á sus disposiciones, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien acordar lo siguiente:

1.º No se dará curso á pretension alguna que tenga por objeto el abono del latin y demás asignaturas de segunda enseñanza que no hayan sido cursadas con arreglo á lo prevenido en las disposiciones vigentes de Instruccion pública, ó que se proponga otra cosa cualquiera de las espresamente prohibidas por las mismas;

Y 2.º Los rectores darán la mayor publicidad á la anterior determinacion fijándola en los sitios acostumbrados, y haciendo se inserte en todos los periódicos oficiales que existan en sus respectivos distritos.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de abril de 1860.—Corvera.—Señor director general de Instruccion pública.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

Resultando vacante una plaza de médico agregado de la Beneficencia provincial con destino al hospital general de esta corte y el sueldo anual de 4,000 rs., se pone en conocimiento del público, en cumplimiento de lo prevenido en la regla 2.ª del art. 3.º del Reglamento de 30 de junio de 1858 para la provi-

(1) Damos cabida á esta real orden, aun cuando no sea relativa á las ciencias médicas, por lo que pueda interesar á los cirujanos que piensan en hacer la carrera de médicos.

(2) Este amoldarse vale un Perú.

sion y ór
blecimen
aspiren á
neral de l
de la pub
Madrid
Rodrigue

7 abril.
médico D
Id. id.
clase sin
Id. id.
médico D
Id. id.
Estado Ma
Id. id.
de segund
9 id.
farmacéut
y Espinos
Id. id.
D. Manue
Id. id.
cial de Va
Id. id.
y Rojas.
12 id.
dico D. Ju
Id. id.
médico D.
Id. id.
mente Car
Id. id.
enciado e
Id. id.
dante méo

7 marzo
la Armad
Pedro Rom
16 id.
continuar
y Palma.
17 id.
cenciado D
24 id.
Ramon Gr
Ulloa.
28 id.
el segundo
cante que
Manuel C

REAL

El miér
concurso,
do Sanche
Lo que
que tienen
Madrid
no, Dr. SA

D. Juan M
(provincias
lativo.

sion y orden de ascensos de las plazas facultativas de los establecimientos de Beneficencia, á fin de que los médicos que aspiren á ella puedan dirigir sus instancias á la Direccion general de Beneficencia y Sanidad dentro de los 10 siguientes al de la publicacion de este anuncio.

Madrid, 14 de abril de 1860.—El director general, Tomás Rodríguez Rubi.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

7 abril. Destinando al hospital militar de Madrid al primer médico D. José Gomez de Lara.

Id. id. Confiendo el empleo de subinspector de segunda clase sin antigüedad al médico mayor D. Elias Polin.

Id. id. Concediendo abono de haberes al segundo ayudante médico D. Eduardo Gomez.

Id. id. Disponiendo continúe en la escuela del cuerpo de Estado Mayor D. Ramon Sanchez y Diaz.

Id. id. Concediendo el grado de subinspector farmacéutico de segunda clase á D. Luis Guijarro y Arribas.

9 id. Negando mejora de clasificacion al primer ayudante farmacéutico del hospital militar de Manila D. Ildefonso Pulido y Espinosa.

Id. id. Id. mayor antigüedad al segundo ayudante médico D. Manuel Lidon.

Id. id. Nombrando médico provisional del batallon provincial de Valencia á D. Mariano Vila.

Id. id. Concediendo abono de haberes á D. Nicolás Pinedo y Rojas.

12 id. Concediendo Real licencia al primer ayudante médico D. Juan Riesgo.

Id. id. Destinando á los hospitales de Málaga al primer médico D. José Ferrer y Font.

Id. id. Concediendo licencia al segundo ayudante D. Clemente Campuzano.

Id. id. Negando ingreso en el hospital de Valencia al licenciado en medicina D. Juan Barberá.

Id. id. Concediendo licencia para casarse al primer ayudante médico D. Vicente Luis Ferrer y Gonzalez.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

7 marzo. Promoviendo á la plaza de segundos médicos de la Armada á los licenciados D. Antonio Jimenez y Don Pedro Ron.

16 id. Mandando se traslade al apostadero de Filipinas á continuar sus servicios el primer médico D. Manuel Rodriguez y Palma.

17 id. Nombrando médico provisional de la Armada al licenciado D. Francisco Ferral y Mateos.

24 id. Mandando que el segundo médico de la Armada Don Ramon Gregorio de Tejada embarque de dotacion en el vapor Ulloa.

28 id. Mandando embarque de dotacion en el vapor *Alerta* al segundo médico D. Emilio Marasi, pasando á ocupar la vacante que existe en el arsenal de la Carraca el provisional Don Manuel Choquet.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

El miércoles próximo, 23 del corriente, se celebra sesion de concurso, en la que corresponde actuar al licenciado D. Eduardo Sanchez Rubio.

Lo que se anuncia para conocimiento de todos los señores que tienen derecho á concurrir.

Madrid 22 de abril de 1860.—El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Molinuevo y Badillo, profesor de cirugía residente en Sojo, (provincias Vascongadas), solicita inscribirse en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 57 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal. (1)

Madrid 19 de abril de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

EL ATEISMO Y LOS MÉDICOS.

por D. CARLOS MESTRE Y MARZAL, médico-director de los baños minerales de Puerto-Llano.

Al debatirse en el terreno científico, amplia y detenidamente, los diversos sistemas médicos, y al traer por necesidad al palenque de la discusion todas las teorías inventadas para explicar el maravilloso mecanismo de la vida, ha sido siempre indispensable, despues de varios estudios, detenerse á analizar con el mejor deseo el espíritu y la materia. Esta improba y difícil tarea que desde los tiempos más remotos vienen imponiéndose los profesores del arte de curar, ha sido suficiente para que sobre ellos arrojen el vulgo poco ilustrado y algunas personas envidiosas de tan noble clase, los dictérios mas afrentosos. Siendo el médico el hombre encargado de velar por la salud de sus semejantes, y teniendo por lo mismo que entregarse á varias investigaciones psicológicas, se tomaron estas por otras tantas dudas con respecto á ciertas creencias religiosas, y él fué naturalmente el blanco que eligieron la preocupacion y el fanatismo para asestar sus dardos. En vano la ilustracion ha protestado y protestará siempre contra aquellos dictérios; en vano el hombre de la ciencia ha conseguido embotar esos mismos dardos recibiendo en el bien templado escudo de su razon: la preocupacion y el fanatismo no se dan por vencidos todavia; y, si no como en pasados tiempos, aun oímos en los nuestros los mismos ó parecidos dictérios, como premio de lo que nos afanamos en estudiar al hombre, conocer sus dolencias y elegir el mejor medio para combatir las. ¡Aun somos calificados de materialistas y de irreligiosos! Aun somos tenidos por ateos, y merecedores por lo tanto de la nota de nécios segun el profeta Rey: *Dixit insipiens in toto corde suo: Non est Deus.*

Persuadidos estamos de que nuestra mejor y más elocuente respuesta en el siglo xix deberá ser el silencio; pero como quiera que no debemos renunciar á la defensa cuando se nos ataca, creemos muy oportuno y propio de nuestra dignidad facultativa consagrar algunas líneas á este importante asunto, que con tanta maestria trató ya en el pasado siglo Elias Federico Heister, y cuyo libro será la guía que elijamos para trazar nuestro pequeño é insignificante trabajo.

I.

Todas las ciencias y las artes, cualesquiera que sean, han tenido siempre sus adversarios y sus defensores: la medicina, como es natural, se halla en este caso, siendo alabada por unos y despreciada de otros. No han faltado empero entre estos últimos, en todas las épocas y los paises, hombres ociosos y mal intencionados que se propusieron arrojar sobre ella el desprecio y el ridiculo, denominándola ciencia falaz; y lo que es peor aun, presentándola ante la sociedad como cruel, inútil y perjudicial, llevando esos mismos hombres su osadia y mala fé hasta consignar en sus escritos tan groseras como injustas calificaciones, y hacer del médico, de ese sacerdote de la humanidad, un personaje grotesco que, puesto en escena, escitase la hilaridad de los espectadores. Pero entre todas estas descuellas una tan vergonzosa que los profesores no debemos pasar en silencio, y es la de que *la medicina tiene la tendencia de conducir al ateismo.* Tan imbuida de esta idea estaba la antigüedad, que se oía repetir do quiera con la mayor frecuencia: «allí donde veais tres médicos reunidos, de seguro encontrareis dos ateos.» Y puede venirse en conocimiento de lo arraigada que se hallaría esta creencia, solo con recordar que Juan Gergio Gerecio escribió un folleto (mejor diríamos libelo) en el que por orden alfabético enumera treinta y nueve médicos que, segun su dictámen, contribuyeron á separar los dogmas de los más puros preceptos de la Iglesia, nuevo cargo que se hacia tambien á la vez á los tenidos por ateos.

Semejantes imputaciones no podian menos, por lo injustas, de herir la susceptibilidad de nuestros antepasados saliendo á la defensa de la clase, y aun cuando nos seria muy fácil citar

à muchos de ellos, nos contentaremos con recordar algunas palabras de dos ilustres prácticos:

«Como no hay exacta probidad en los ateos (dice el médico francés Alejandro en sus reflexiones críticas sobre la medicina) y esta cualidad se encuentra en los médicos, la acusación que se les fulmina, de que no tienen religion, les es demasiado injuriosa para no defenderse de ella. Tiene su origen aquella acusación en las gentes supersticiosas que, viéndolos opuestos à ciertas prácticas de su mal entendida devoción, han esparcido esa calumnia, à la que se ha dado crédito por esa facilidad que hay en creer lo malo.»

«Es una infame calumnia (esclama el médico alemán J. Temis en su libro sobre la existencia de Dios demostrada por la conformación de la espina dorsal), es una infame calumnia la de tachar inmediatamente de ateos à los que en sus raciocinios se apartan en algun modo de las vulgares opiniones; y mucho más infame aun, juzgar la impiedad de los médicos apropiándoles de preferencia tales epítetos... Siempre he creído que el médico ilustrado no puede caer de modo alguno en semejante locura.»

II.

Sensible es confesarlo, pero es muy cierto, por desgracia, que muchos médicos han sido calificados de ateos; y lo que es más sensible aun, que en ese número hayan sido incluidos los más afamados de todos los países. Entre otros muchos que pudiéramos citar, nos limitaremos à los siguientes: Hipócrates, príncipe de la medicina; Galeno de Pérgamo; el griego Geso, que floreció en el siglo v de nuestra era; el célebre Avicena; el elocuente filósofo, jurisconsulto y excelente médico Averroes; el noble veneciano Hermolao Bárbaro, uno de los primeros restauradores de las bellas letras; el festivo médico y monje francés Francisco Ravedesio en el siglo xvi; Teofrasto Paracelso, autor y jefe de la secta química; el médico de Luca, Simon Simonio, catedrático de filosofía y medicina que vivió por el mismo siglo; el milanés Gerónimo Cardano; Julio César Vanino, napolitano, conocido por jefe de los ateos; Andrés Cesalpino, natural de Arizo, filósofo peripatético y catedrático de medicina y botánica en Pisa; Nicolás Taurelio, profesor de física y de medicina en la Academia de Altorf en Suiza; el portugués Francisco Sanchez, catedrático de esta última ciencia en Tolosa à principios del siglo xvi; el alemán Daniel Senerto; el célebre físico y médico J. Sperling; el no menos célebre y sagacísimo inglés Tomás Brown; Juan Joaquín Bequero, natural de Spira, varón docto y de singular talento que falleció en 1681; y los ingleses Bernardo Connor, autor del Evangelio del médico; Nekennas Grew, botánico instruido que escribió una minuciosa anatomía de las plantas, y Samuel Garcio, insigne poeta y afamado médico.

¿Qué razon hubo para relegar à la historia con la fea nota de ateos à tan ilustres profesores? ¿Por qué se ha arrojado tamaño baldon sobre nuestra clase, cuando el médico es precisamente el hombre que más lejos está de merecerle? Veamos si podemos darnos una contestación satisfactoria.

III.

Varias, si bien todas injustas, fueron las causas que alegaron y aun alegan nuestros detractores para hacer recaer sobre los médicos la nota de ateos. Fué la primera, sin duda, el haberse dedicado siempre al estudio de la filosofía, creyéndoles por lo tanto admiradores únicos de la naturaleza y olvidados de Dios. ¿Creencia por cierto maliciosa, ridícula y absurda! Porque, ¿quién duda, ni ha debido jamás dudar, de que los principales argumentos para probar la existencia del Sér Supremo, son precisamente los que se han tomado y deben tomarse de las cosas naturales? Así lo han reconocido autores de todos los siglos y países, demostrando con sólidas razones que la contemplación de las cosas naturales es la prueba más palpable de la existencia de Dios.

(Se continuará.)

UNA OBSERVACION.

¿Quereis apreciar la diferencia más notable que existe entre el movimiento científico extranjero y el nacional? Pues examinad la seccion de nuestro periódico que lleva por título «Prensa médica.» En ella hemos querido que figure este año la materia científica española, con su análoga extranjera, y verdaderamente que llama la atención el gran desequilibrio que se advierte entre ambos capítulos de la misma seccion. El

primero, el español, suele componerse de uno, dos ó tres articulitos bien penosamente recojidos de los varios periódicos que hoy producen las prensas médicas de nuestro país; algunas veces falta del todo semejante capítulo, y claro está que dicha falta no es por la de nuestra diligencia, sino por carencia de materia: el segundo, el extranjero, siempre nutrido y vigoroso, llena con sobrada estension tres ó cuatro columnas de nuestra impresion compacta, y campean en él, con variedad amena, cuantas novedades ocurren en higiene y patologia, en química y anatomía, en fisiología y terapéutica, en toxicología, en cirugía, etc., al otro lado de nuestras fronteras.

No somos de los que creen que todo lo que figura en este capítulo es positivo progreso científico; pero sí creemos que es laboriosidad, trabajo constante para la ciencia, en que nos aventajan sin duda nuestros compañeros de allende. Es verdad que entre tanta innovacion, descubrimiento, invencion, modificación y nuevos métodos, aparecen cosas tan destituidas de verdad como la curación de la tisis por los hipofosfitos, tan temerarias como el entubamiento de la glótis en el *croup*, y tan ridículas como la pesca de la ténia; pero no es menos cierto que tambien se presentan muy saludables mejoras y que se hacen algunos verdaderos adelantamientos científicos, que en su día podrán producir beneficio práctico.

Mientras tanto, nosotros nos ocupamos incesantemente de nuestro bienestar profesional, inundando los periódicos de continuas, tristes y prolijas lamentaciones, estériles por desgracia, y sin que jamás nos convenzamos de que nuestro bien está en nuestra propia mano, mejor que en la del Gobierno ni en la de los pueblos. Nos ocupamos en largas discusiones teóricas, à las que indudablemente parecemos muy aficionados, removiendo incesantemente los fundamentos de nuestra ciencia y aun los de la filosofía y de la historia, como desconociendo, al parecer, más de una vez, que los estudios prácticos son en nuestra facultad la única base sólida de toda elucubración filosófica. Si estos mereciesen en nuestro país, en la época presente, toda la debida atención; si considerando que aquellas materias no pueden tratarse sin cierta economía y las filosóficas solamente en circunstancias muy críticas, de gran necesidad u oportunidad muy notoria, las que de ordinario exigen espacio más amplio que el que ofrecen las columnas periodísticas, entonces estaria más nutrida la parte *española* de nuestra «Prensa médica,» en la que brillarian sin duda, con muy clara luz, ese juicio severo y esa buena aunque modesta instrucción que tanto distingue à nuestros profesores, y que jamás les permitirá caer en las exageraciones apasionadas que abundan en el extranjero.

NUEVO UNIFORME.

Por real orden de 18 de marzo último se ha dispuesto el nuevo uniforme que debe usar el Cuerpo de Sanidad militar. Dicho uniforme se compondrá:

1.º De levita azul turquí, abierta, con el cuello, vueltas y solapa del mismo paño, vivos carmesi, boton dorado convexo con el lema alrededor *Cuerpo de Sanidad militar*; llevando en la solapa tambien cuatro sardinetas de galon estrecho dorado en los cuatro primeros ojales. El director general y los inspectores usarán igualmente casaca del mismo color, forma y vivos, con el cuello bordado de oro, cartera à la walona y el caduceo de Esculapio entre palma y laurel, bordado tambien de oro, en los faldones.

2.º Pantalón azul turquí con galon de oro en las costuras de los lados, y sin él para diario.

3.º Sombrero apuntado, con galon tambien de oro y carterillas de metal.

4.º Espada de ceñir, interin no se disponga otra cosa, en virtud de lo que la esperiencia aconseje despues de concluida la campaña, respecto à los oficiales del arma de infanteria.

5.º Baston con puño de oro y borlas negras. Las clases se

distinguirán segundos a dado en las primeros a en las vuel los mayores oro de las tituirán a el bordado pectores a casaca; y de los últimos sombrero.

6.º Los circunsan cuello de t mesi, y p infanteria

7.º Ga mitido por viaje de el senos y u suspendid

La mon piel; las a tribos de general; a cola, pret da de bri rola. El l general.

cuerdo con de metal

Schabr color car ral. En lo les S. M. correspon de hule

Estado decir que naque, r presente el domin suave de lluvias q el viento à un gra guiendo

Semej ejercer s à apare las calen dolores y pulmo monias. brales y En las de consi pecho so faltado

Buen cial se o art. 5.º agregad que las deseare camino,

Lleg querido cuerpo tel gen tanto o bien ha que ha termina

Epi Directo

distinguirán del modo siguiente:—Los médicos de entrada y los segundos ayudantes, llevarán un filete de oro con golpe de bordado en las vueltas, y otro golpe en ambos lados del cuello; los primeros ayudantes llevarán con el golpe de bordado dos filetes en las vueltas; los primeros médicos un bordado en las mismas; los mayores añadirán un filete de plata entre el bordado y el de oro de las vueltas.—Los subinspectores de segunda clase sustituirán al filete de plata uno de oro, y los de primera clase, con el bordado dicho, llevarán tres filetes en la manga.—Los inspectores añadirán otro bordado en la manga y filete en toda la casaca; y el director general, además de los bordados y filetes de los últimos, un bordado en las solapas y pluma negra en el sombrero.

6.º Los jefes y oficiales del Cuerpo usarán en los actos y circunstancias oportunas un abrigo de paño azul turquí con cuello de terciopelo y forro de tartán á cuadros de negro y carmesí, y polainas de charol igual á las que usan los oficiales de infantería.

7.º Gastarán además una gorra-ro conforme al figurin remitido por V. E. Finalmente, llevarán también una cartera de viaje de chagrin negro con boquilla de acero, teniendo varios senos y uno especial para la bolsa portátil y los saca-balas, y suspendida por una correa de charol con su hebilla.

La montura para el caballo, será galápago á la inglesa, de piel; las acciones de los estribos, del mismo color de la silla; estribos de metal blanco los oficiales, y dorados para el director general; almohadilla de grupa del mismo color de la silla; baticola, pretal y media gamarra que pase por las cinchas; cabeza de brida sin cruceta, con sola la correa frontatera y muserola. El hebillaje, de metal dorado liso, y labrado el director general. Cinchas y sobrecinchas de hilo blanco; pistolerías de cuero con tapas de charol negro liso, y cañoneras con remate de metal dorado.

Schabrach de paño azul turquí con franja también de paño, color carmesí para los oficiales y de oro para el director general. En los extremos se usará bordada una cifra con las iniciales S. M. Maletín del mismo paño que el schabrach, con franjas correspondientes en los témpanos, latiguillos de charol y funda de hule negro.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque es costumbre decir que en Madrid no se conoce la primavera más que en el almanaque, nunca podría tener mejor aplicación este dicho que en la presente semana. En efecto, después del hermosísimo día que hizo el domingo, en que llegó á marcar el termómetro 22º, con una brisa suave del O. S. O., amaneció el lunes con viento del Sur y fuertes lluvias que continuaron los dos días siguientes: mas el jueves saltó el viento al N. O. y N. N. E., y volvió el descenso de la temperatura á un grado que se sintió hasta frío por la tarde y por la noche, siguiendo así revuelto y vario en lo restante de la semana.

Semejantes vicisitudes atmosféricas necesariamente tienen que ejercer su influencia en nuestra economía: de aquí el que volvieren á aparecer los catarros, las ronqueras, las oftalmías, las fluxiones, las calenturas gástricas, las intermitentes cotidianas y tercianas, los dolores reumáticos y nerviosos, las afecciones del aparato digestivo y pulmonal, predominando entre estas últimas las pleuresias y pulmonías. También se presentaron algunos casos de congestiones cerebrales y hepáticas, sumamente graves por lo regular.

En las dolencias crónicas no se presentó fenómeno alguno digno de consignarse; tan solo se notó que el curso de las que lo eran del pecho se hizo más rápido, de lo que puede deducirse que no habrán faltado defunciones.

Buena disposición.—El lector verá que en la Parte Oficial se convoca á público concurso para proveer, en conformidad al art. 3.º del Reglamento de 30 de junio de 1838, una plaza de médico agregado que hay vacante en el Hospital general.—Plácenos mucho que las disposiciones superiores empiecen á tener cumplimiento, y desearemos en el alma que habiendo entrado una vez en el buen camino, se persevere en él sin la menor escepcion.

Llegada.—Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo el Dr. D. JOSÉ SERRA Y ORTEGA, primer médico del cuerpo de Sanidad militar que ha seguido toda la campaña al cuartel general del tercer cuerpo del ejército de Africa, y tenido por lo tanto ocasión de prestar muchos y muy distinguidos servicios.—También ha llegado á esta Corte el Sr. Landa, joven oficial de Sanidad que ha llenado bien sus deberes durante la campaña que acaba de terminar.

Esperanzas.—Segun leemos en el *Especialista*, el señor Director general de Beneficencia y Sanidad se ocupa, en union con

uno de los individuos de aquella Redacción, de la formación de un proyecto de arreglo de partidos que se espera satisfaga las justas exigencias de una clase tan desatendida hasta hoy.—Suceso será este que el periodismo y la clase entera saludarán con alborozo. Felicitamos al Sr. Director por tan laudable pensamiento.

Promoción.—Nuestro compañero y amigo D. ELIAS POLLO, médico mayor del benemérito cuerpo de Sanidad militar, ha sido promovido á la plaza de subinspector.

Víctimas de la hidrofobia.—El día 3 del corriente iban ya seis individuos muertos en Onís, á consecuencia de las mordeduras del lobo rabioso: dos hombres, dos mugeres y dos niños; todos ellos con heridas estensas en el cuello. Quedan todavía algunos con lesiones graves, que si bien no presentan síntomas de tan terrible enfermedad, tienen el presentimiento de ser acometidos de ella, y se muestran muy afligidos y desconsolados, tanto por el temor de la horrorosa muerte que les amenaza, como por la preocupacion con que son mirados por los demás vecinos del pueblo. Segun nos manifiesta nuestro corresponsal, los desgraciados que hasta la espresada fecha habian sucumbido, han presentado ese espantoso cuadro de furor y de desesperacion que caracteriza la rabia, alternando con otro de mansedumbre y de resignacion, que hace resaltar mucho más los sufrimientos del que la padece. Un niño de los acometidos decia en el acceso de furor: «apártese, padre, que sino voy á morderle: quítame una navaja que tengo en la chaqueta, que me dan malas tentaciones.» Y este mismo niño, cuando el acceso se le pasaba y quedaba tranquilo, se entregaba con todo fervor á los actos piadosos y dirigía las más tiernas plegarias á la Virgen. «Perdóneme Vd., decia uno de los adultos al facultativo pocas horas antes de morir, Vd. se ha molestado mucho por mí; pero ahí quedan mis hijas que le pagarán á Vd., pues tengo, gracias á Dios, para todo.»

Estas desgarradoras escenas que presencia y sufre el pueblo de Onís, á pesar de haber sido favorecido por las autoridades con todos los remedios que se recomiendan contra la rabia, deben servir de ejemplo á los profesores para no fiarse en semejantes casos de más medios que aquellos que tiene sancionados la esperiencia, para destruir en la misma herida el virus lisico y cobibir su funesta y fatidica absorcion. El áncora de salvacion de los desdichados que han sido mordidos por un animal rabioso, es la locion y la completa y oportuna cauterizacion de la herida.

El eclipse de sol.—Sabemos que la Academia Real de Ciencias se ocupa hace ya algun tiempo de puntos relativos al notable eclipse total de sol que debe acontecer en el día 18 de julio próximo, y que tendrá la particular circunstancia de ser solo visible en el interior de nuestra Península, en una zona de escasa anchura, determinada aproximadamente por el curso del rio Ebro.

Esta notable circunstancia, y la consideracion de estar ya nombradas varias comisiones de astrónomos extranjeros para venir á observar el eclipse de nuestra Península, la han decidido á adoptar dentro de la esfera de su actividad, y á proponer al Gobierno en el ancho círculo de sus atribuciones, algunas medidas encaminadas á los nobles fines de facilitar y aun generalizar la observacion, de reunir y publicar los diferentes resultados de ella, de auxiliar á propios y extraños en esta tarea científica, y de dar por último alguna muestra de la altura á que en España se hallan los conocimientos astronómicos.

Con este objeto parece que ha propuesto:

1.º Que se formen dos ó más comisiones compuestas de astrónomos de San Fernando y de Madrid, auxiliados de algunos catedráticos de ciencias, provistas de los instrumentos y material necesarios, indicando los puntos donde deberian situarse.

2.º Que se hagan además observaciones por los individuos de los cuerpos facultativos, así como por los catedráticos de ciencias físicas y naturales de las Universidades que se hallen empleados en los puntos en donde ha de ocurrir el eclipse, cada uno en su respectivo ramo.

3.º Que se forme y publique en un breve plazo una sucinta instruccion sobre el particular, acompañada de un mapa en que figuren todos los puntos notables comprendidos dentro y en los límites de la zona del eclipse.

4.º Que entren en España, libres de derechos, los instrumentos astronómicos ó meteorológicos que consiga aporten los extranjeros.

5.º Que los gobernadores de las provincias y las autoridades locales presten eficaz auxilio á los extranjeros que los reclamen ó que se suponga que han de necesitarle.

6.º Que los rectores de las Universidades de Oviedo, Valladolid, Zaragoza, Barcelona y Valencia, comisionen á un catedrático de ciencias para que se una y acompañe á las expediciones científicas extranjeras.

7.º Que hechas las observaciones y reunidas en un centro comun que las analice, uniforme y clasifique, publicará el Gobierno, en el modo y forma que juzgue más conveniente, el resultado final de todo, que así podrá servir de provechosa instruccion á los que se dedican á esta clase de estudios, como de base sólida para ulteriores adelantos de la astronomía, de la física en general y de varios ramos importantes de las ciencias naturales.

Y 8.º Que por los respectivos ministerios se faciliten los recursos necesarios para llevar á efecto las disposiciones precedentes.

Buen legado.—El doctor Guislaín, catedrático de fisiología, en la Universidad de Gante, que acaba de morir, ha dejado á los hospicios de aquella ciudad la respetable suma de 50,000 francos, su biblioteca al establecimiento modelo de enagenados, construido en las afueras de Brujas, y su busto de mármol á la ciudad de Gante.

Era de presumir.—Al cabo el catedrático de fisiología de la Facultad de medicina de París Sr. Longet, ha retirado la dimisión que había presentado, quedando desvanecidos los escrúpulos que le inclinaron á dar aquel paso. Una licencia hasta el mes de setiembre, establecerá la debida separación entre su dimisión y el curso escolar que ha de seguir al presente.

Defuncion.—Segun el periódico inglés *The Lancet*, ha muerto repentinamente el Sr. Braid (de Manchester), cuyo nombre se ha repetido tanto en estos últimos tiempos con motivo del hipnotismo. Atribúyese su muerte á una enfermedad del corazón.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que aspiren al partido de Moreda, provincia de Alava, tengan entendido: primeramente que pagan en el peor grano que pueden, mitad basura y la otra mitad de los residuos del triguero; y en segundo lugar que acostumbran lanzar á sus facultativos cuando se les antoja y hasta con escarnio. Cosas son estas más que suficientes para hacer experimentar á los vecinos de ese pueblo las consecuencias de su falta de consideración.

—Se trata de declarar vacante la plaza de médico-cirujano de Vega de Santa María (Avila). Sépase que continuará el que ahora hay, y que cuenta con la igualdad de las dos terceras partes de sus vecinos. Guárdense los incautos de caer en el anzuelo.

VACANTES.

Lo están. Una de las dos plazas de médico-cirujano de Almagro, provincia de Ciudad-Real, con obligación de asistir en toda clase de enfermedades, á 600 familias pobres, operaciones y partos difíciles: además alternará con el otro profesor mensualmente á los pobres del hospital y cárcel y á los pordioseros, y por último á todos los actos judiciales, con las demás obligaciones que marquen los reglamentos de sanidad y beneficencia; la dotación 2,500 rs. cobrados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico-cirujano de Campo de Suso, partido judicial de Reinosa, en la provincia de Santander; cuya dotación es de 9,000 rs. anuales. Los que deseen hacer solicitudes, podrán informarse de todos los pormenores en casa del encargado que vive calle de San Marcos, número 22, piso segundo, en esta corte, de diez á tres de la tarde; ó en otro caso de D. Pedro Fernandez de la Vega, comisionado principal, que reside en el pueblo de Barrio, partido judicial de Reinosa.

—La de médico-cirujano de Zorita, provincia de Cáceres, su población 670 vecinos; su dotación 3,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de médico-cirujano de Beas, provincia de Jaen; su dotación 4,000 rs. cobrados trimestralmente de los fondos procomunales por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico y la de cirujano de Mombeltran, provincia de Avila, por dimisión de ambos profesores; la dotación del primero por asistir á los pobres 4,100 rs., la del segundo 200 rs., y además las iguales con 312 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico de Losar, provincia de Avila; su dotación 2,000 reales por asistir á los pobres, y además las iguales con 464 vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de mayo.

—La de cirujano de Ayerve, provincia de Huesca, á partido abierto, nombrando al titular el ayuntamiento, que se elejirá entre los pretendientes, que deberán ser médico-cirujanos.

—La de cirujano de Cameno de Bribeasca, provincia de Burgos; su dotación 110 fanegas de trigo á laga cobradas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de cirujano de Albalate de Cinca, provincia de Huesca; su dotación la compone 6,000 rs. contratando á los vecinos á 20 rs. cada uno, siendo el número de estos 318. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de sangrador y barbero de Robledo de Chavela, provincia de Madrid, su población 300 vecinos; su dotación 7 rs. diarios, y además las iguales de los que se afeiten en su casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

COMUNICADO.

El Sr. D. Manuel Perez Teran, médico-director de los baños de Torres, nos ha dirigido un escrito respondiendo á lo que sobre la Memoria de aquellos baños tenemos dicho, en el cual, á vuelta de varias cosas incongruentes, dá la siguiente explicación para ilustrar nuestra ignorancia en este punto:

«D. José Coll, dueño en parte y representante del establecimiento que dirijo, me pidió repetidas veces un trabajo para que se publicara y conociera por él el público las virtudes medicinales de las aguas.

Circunstancias particulares me hacían no satisfacer su exigencia, cuando el día 2 de marzo último me dirigió dicho Sr. Coll una carta (que conservo casualmente), en la que entre otras cosas me decía:

«He hecho donación de las aguas del establecimiento para los heridos y enfermos que, procedentes del ejército de Africa, les convengan. A este óbolo me ha contestado S. M. dándome las gracias, y antes de ayer se me ha exigido por el Ministerio de la Guerra remita inmediatamente al General en Jefe, Memorias de la última temporada. Como Vd. por su silencio me demostraba no quería remitirme el original, me diriji ayer al Ministerio de la Gobernación en demanda de la que Vd. había mandado, cumpliendo con el Reglamento, é inmediatamente se me facilitó para imprimirla, lo que ya se está ejecutando.»

De esto se desprende:

1.º Que la Memoria de que se hace mención, se ha impreso sacando del Ministerio D. José Coll el original que se había remitido por mí á la Dirección de Sanidad.

2.º Que á esto ha sido completamente extraño el médico-director.

Y 3.º Que las observaciones indicadas por EL SIGLO deben retirarse en lo que conciernen al espresado director.»

Sea así enhorabuena. Puesto que medió la competente licencia, cesa la hipótesis que sirvió de fundamento á nuestra censura, desapareciendo esta; y es despues de todo la verdad (siquiera demos en manifestarla un ejemplo desusado de buena fé con quien no ha guardado con nosotros demasiados miramientos), que advertimos cierta dignidad en el Sr. Teran. La impresión de la Memoria (lícita ya) es obra del dueño de los baños y un efecto, sin duda, de *humanitarismo*, como desde luego se comprende.

ANUNCIOS.

DEFENSA DE HIPOCRATES, DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matías Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicación de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs., en la redacción de EL SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretil de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las Provincias cuesta 30 reales, y puede hacerse la suscripción: 1.º haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á EL SIGLO MEDICO; y 2.º dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel de Rojas, Pretil de los Consejos, número 3.

PIRETOLOGIA RAZONADA

POR

EL DR. VARELA DE MONTES.

Un tomo en 4.º de 80 pliegos.

Se halla de venta á 30 rs. en los puntos siguientes: Santiago, librerías de los Sres. Calleja y Escribano; Coruña, botica del Sr. Villar; Orense, botica del Sr. Novoa; Lugo, botica del Sr. Rodríguez; Pontevedra, botica del Sr. Losada. En estos puntos podrán recoger la obra los suscritores de Galicia, ya por sí, ya por medio de los señores subdelegados de Sanidad.

Madrid, librería del Sr. Bailly-Bailliere.

Los señores profesores de las demás provincias de España que se hubiesen suscrito en Santiago, podrán también reclamar su ejemplar en Madrid ú otro cualquiera de los puntos citados, presentando la cédula que los acredite tales. Los que no sean suscritores ó no recojan la obra en dichos puntos, recibéndola por el correo, satisfarán 36 rs.. Pasados seis meses, serán los precios 36 rs. para los primeros y 42 para los últimos.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.